

NUESTRA ÚNICA PROPUESTA ES EL CONFLICTO

*documentos en torno a la proyección
insurreccional del movimiento anárquico*

Santiago
1.900 km
72-96 hs.

Buenos Aires
250 km
24 hs.

Montevideo

Porto Alegre
870 km
24-48 hs.



NUESTRA ÚNICA PROPUESTA ES EL CONFLICTO

[*documentos en torno a la proyección
insurreccional del movimiento anárquico*]



“Nuestra única propuesta
es el conflicto”, editado por
anarquistas del Río de la Plata.
Primera edición: abril del 2014.

Índice

Introducción	7
Nuestra proyectualidad anárquica	11
Impulso práctico	37
Tensión y anarquía	59
Topología insurreccional	81

Introducción

Existe un extraño arte, similar a tanta otra cosa de las que pasan a veces desapercibidas en este mundo, el arte de decir *no*. Un arte no adscrito a ninguna escuela mas no por eso ajeno a cómo se mira en cada época. Un arte no ajeno a la episteme del presente sino siendo parte de ella. El arte de decir *no*, se hace con tallas en paredes de prisiones, usa guantes en las manos que lanzan piedras y molotov, y levanta las frentes de los que pelean defendiendo su libertad, la libertad de todos...

Ese decir *no* parece ser algo común, sonso, y sin embargo encierra en su seno una posibilidad infinita cuando sale de la boca de un rebelde. Ante él, todo *sí* se empequeñece de vergüenza.

Cuando firme y claramente se dice *no*, se le dice no a todo el sistema y sus sostenedores, se le dice no a continuar atado rumbo a la horca sin hacer nada. Cuando se le dice no a un mundo de mediaciones, es el propio Prometeo el que vuelve a sonreír. Ese *no*, rompe cadenas y destruye las posibilidades de cualquier negociación. Cuando hay un verdadero *no*, no hay claudicación posible, la derrota sólo puede darse frente al opresor y no frente a uno mismo. Cuando alguien pone freno a la puerta y dice *no*, cuando un colectivo pone el no por delante, todo el arte tan desarrollado de alcahuetear queda imposibilitado. En el arte de la negación se encuentra la posibilidad de la adquisición de todos los sueños.

En este libro se recogen no historias sino ideas basadas y surgidas de la acción de decir *no*. También de recoger el guante cuando se ha dicho *no*, de experimentar, de pensar y de asumir las consecuencias de luchar

contra un sistema insoportable. Todo el contenido del libro es el resultado de infinidad de discusiones que se han dado en el *mientras*. Reflexiones que se han dado en el *mientras*, antes de ir o volviendo de hacer algo, pero *mientras* se sigue peleando. Es por esto que es la práctica la que ha determinado todo lo que aquí se dice. Siempre estamos corrigiendo errores y plantando los próximos con nuestro accionar. Los que hacemos no tememos equivocarnos, tememos sólo perder la capacidad de darnos cuenta que nos equivocamos.

En los capítulos que siguen se recogen textos que hicimos para profundizar el debate *mientras* pensábamos cómo seguir yendo contra el sistema. El primero fue hecho en Mayo del 2011, hace ya mucho tiempo. La intención de ese texto era clara: encontrar soluciones y herramientas para poder crecer, no engordar, sino crecer. Queríamos con él, desarrollar lo que ya veníamos haciendo, llevarlo más allá de sus límites. Queríamos ser más fuertes porque queremos ser más libres. A ese primer texto le siguieron otros y el ámbito de debate, así como su nivel, fue creciendo. Esperamos que el libro sirva para lo que fueron hechos sus textos: profundizar el conflicto social desde un hacer anárquico. Esperamos sirva para potenciar las ideas y las acciones de todos aquellos que no intentan tomar el Poder, o crear otro, sino vivir en libertad. En definitiva, no es más que un libro, nuestras esperanzas para hacer un mundo nuevo no están puestas en libros sino en nuestras manos, en las manos de nuestros compañeros y en todas aquellas que luchan contra la autoridad.

Será necesario un gran *no*, una gran sacudida para que surja la libertad. Luego, volveremos seguramente a cometer más equivocaciones pero experimentaremos, e iremos solucionando los nuevos problemas cuando se presenten.

¡Queremos todo y no negociamos nada!

Círculo Anárquico Villa Española, Malvin Norte y afines.
[Montevideo, Abril del 2014]

Para comenzar

Varios debates que se están dando en el seno del movimiento anarquista internacional no aparecen en este libro, como por ejemplo la discusión entorno a la reivindicación de los ataques anarquistas, el uso de siglas en las organizaciones informales, etc. No es que no tengamos posición en varios de esos temas pero partimos de otras necesidades. Creemos que es importantísimo ajustar ciertas cosas en la base de nuestro pensamiento insurreccional. Muchas obviedades encontrará un compañero con experiencia en los capítulos que siguen, mas son obviedades importantes de decir o volver a decir. Como dice la introducción, esto es sólo un libro, no hay que esperar demasiado de él. De todas maneras, es necesario intentar aclarar ciertas cosas y decir otras que están faltando. El mundo ha cambiado, nuestra acción no puede ser pensada desde los textos clásicos que hablaban desde, y reflejaban, un mundo que ya no existe. Puede alguno creer que la lucha contra el Poder y la autoridad son eternas, mas eso no significa que las formas que adquieren el Poder y la autoridad no cambien. Si sus formas cambian, es lógico que nuestra resistencia también debe cambiar, no es lo mismo asaltar una carroza que un carro blindado. Los Estados han modificado sus estructuras y modos de hacer, se han especializado y todo el tiempo van buscando perfeccionarse aun más. Ellos también necesitan adaptarse a ciertos cambios que se van dando en las sociedades, cambios que también dependen de nosotros.

Los hijos de la revuelta griega ya están grandes, el aprendizaje de la lucha anárquica debe servirnos para mejorar. La tensión entre los movimientos más “ciudadanistas” y las acciones de ataque más específicas, tiene que brindarnos capacidad de reflexión y acción. Los ejemplos donde los compas están dejando sus cuerpos y sangre tienen que servirnos. En este libro también gritan las voces de nuestros compañeros enjaulados o caídos en la lucha contra el Estado. Acá nadie se rinde. Una vez más, cada uno debe pensar la conflictividad y la acción anarquista en el territorio donde pelea. El conocimiento surge de la práctica, en eso estamos. Como decía un ya mítico muro pintado en el recorrido de una manifestación que daba la entrada a un renovado movimiento anarquista en Montevideo: *las piedras están en el piso, las soluciones en nuestras manos...*

Nuestra proyectualidad anárquica

En lo que sigue, queremos debatir sobre nuestro accionar en las luchas sociales, tocar el tema de la necesidad de tener una proyectualidad y generar una tensión permanente, así como potenciar las ideas y las prácticas para que nos separen, tanto de la improvisación como de las estrategias autoritarias. Creemos que tenemos que actuar, alejarnos de las timideces y en primera persona, dar nuestro más fuerte impulso en el terreno de la guerra social. Queremos hablar sobre la actuación en cualquier ámbito, específico o no. Hablar de cómo cualquier autoorganización impulsada o apoyada por las ideas antiautoritarias puede erigirse fuertemente en la lucha contra el Poder y el Capital, rechazar el reformismo y practicar la solidaridad y la acción directa.

1. Objetivos

La idea es problematizar los ataques simbólicos y los concretos partiendo desde los blancos, los objetivos de estos ataques, sus limitaciones y posibilidades reales. Además, desde el principio hemos querido comenzar el texto marcando una postura alejada de los textos que dejan a los anarquistas como parte de una corriente de opinión. No es la idea del texto compararse con un corpus teórico sino desde el vamos, contrastar las ideas con nuestra acción real. Dado que los anarquistas nos oponemos concretamente al Estado y por tanto a sus estructuras físicas y reales, atacamos. Tenemos entonces que evaluar nuestros ataques, hacerlos mejores, más efectivos, y todo eso sin caer en el fetichismo de la violencia. El ataque es la piedra y la palabra. Partimos de una idea, amplia si se quiere, de ataque pero no para abstraer y escaparle al bulto, sino para intentar ser un poco más certeros. Los compañeros entenderán y le darán la dimensión necesaria a lo dicho, en definitiva, siempre estamos hablando de la calle. La elección de nuestros ataques, el *a dónde*, es innegablemente un hecho crucial para nosotros. Elegir el *a qué* es poner todo el empeño en efectivizar la inteligencia en la pelea que somos. Y luego de estar seguros de dónde dolerá más, es la voluntad la que decidirá el resto. La voluntad unida a la coherencia será la que determinará el viraje para entender que cuando hablamos de ataque, inevitablemente hablamos de destruir, quemar, romper y dañar. La lucha contra los opresores se dirime en la calle destruyendo sus medios reales, físicos, concretos, con los cuales nos tienen atados.

Vamos a llamar objetivos a los blancos necesarios de nuestros ataques, ataques no necesariamente físicos. Los objetivos, son objetivos de nuestra crítica y las armas que los disparan son tanto nuestras palabras escritas como nuestra voz o nuestras piedras. Estamos en contra del Poder y por tanto es lógico que sus instituciones y sus estructuras, sean objetivos de nuestra crítica, de nuestros ataques. Ahora, creemos que tenemos que reflexionar un poco sobre la pertinencia de nuestras elecciones, cuáles son nuestros criterios para afinar y potenciar nuestra fuerza. Nuestro intento particular sobre este tema,

así como el general de todo el texto, es el de poder incentivar nuestro pensamiento, así como la discusión sobre qué estamos haciendo para desarrollar la lucha anticapitalista.

Objetivos simbólicos

Los objetivos simbólicos en determinados momentos pueden ser útiles y necesarios. Las luchas particulares, por ejemplo la solidaridad con un compañero y la posterior visita a la embajada de su país, son hechos que pueden reafirmar nuestra identidad y potenciar la solidaridad de los compañeros en la lucha internacionalista. Preparan además un momento que tendrá que ser real. Nos referimos a que en algún momento la lucha contra el capital tendrá que pasar el ámbito local para extenderse más allá de las fronteras políticas. Hasta ahora hemos concretado débiles intentos por desarrollar y expandir conflictos del ámbito local a otras regiones. La embajada seguirá siendo siempre un objetivo simbólico.

No queremos decirle a nadie qué es lo que debe atacar y qué no, sólo continuar pensando. Para nosotros los objetivos simbólicos adquieren sentido para ser atacados sólo en determinadas circunstancias. Éstas tienen que ser definidas por los compañeros tomando en cuenta el lugar, nivel de desarrollo de las luchas, momento, etc. En ese etcétera entran, por ejemplo, la búsqueda de cohesión y la gimnasia de algún grupo de afinidad que está comenzando. Las circunstancias pueden ser variadas y las razones realmente muchas. Una pancarta pintada, dejada en algún lado en solidaridad por ejemplo, puede a la vez permitirle a un grupo ver como trabaja en conjunto, ir aprendiendo a moverse (si estudia las situaciones antes y después) y mostrar la fuerza de la solidaridad si han aparecido pancartas en muchas otras partes del mundo. Una acción así, simbólica, puede entonces ir abriendo ciertas puertas hacia un ataque más concreto y efectivo. A veces lo que pesa es el sentido más puro de solidaridad y esto también está bien. Otros objetivos simbólicos son más bien pruebas de fuerza, demostraciones para las cuales hay que estar muy seguros, y tratar

siempre de prever y luchar contra la espectacularización del conflicto.

Por otro lado, un acto anónimo de sabotaje, a una fuente o sostén de la producción, es verdaderamente dañino aunque no de rédito a ningún grupo. Como anarquistas no nos oponemos a ningún acto anárquico pero esto no nos invalida para opinar sobre cuáles creemos más efectivos. Muchas de nuestras acciones de ataque a objetivos simbólicos, si bien en sí mismas están bien, contribuyen poco. No se enganchan a conflictos locales ni intentan hacerlo, aunque sea en el discurso, con ningún conflicto o lucha particular. Por supuesto que no están mal pero ya que siempre son un riesgo que los compas asumen, estaría bien si además del ataque de respuesta se genera un intento de desarrollar el conflicto. Para esto no es que haya que abandonar los objetivos simbólicos, sino más bien crearse cada uno un proyecto que genere crecimiento y desarrollo de las acciones y la fuerza.

Objetivos concretos

Los explotadores tienen nombres y apellidos, responsabilidades directas, la industrialización se apoya en industrias específicas, centros edificados en un sitio en particular, sus alarmas, sus guardias, su economía. Los objetivos tienen que ser concretos en este sentido, tiene que haber a quién adjudicarle su parte de responsabilidad, hay que ponerle rostro a la idea de explotador, industrial o patrón. También los objetivos particulares (una empresa contaminante, un patrón, una base militar, etc.) tienen que ser tratados como universales, así, una cárcel específica es también la represión encarnada. Atacar una cárcel, por ejemplo, porque sus llaveros hayan dado muerte a cierta cantidad de presos, sin hablar de la función de toda cárcel quitaría fuerza a dicho ataque. Los objetivos particulares, además de ser un punto específico de la gran cadena Estado-capital, son eso mismo, una parte bien conectada con el resto, y a veces sin una parte, el todo colapsa. Aquellos objetivos vinculados al transporte, almacenamiento, funcionamiento financiero, etc, de las mercancías pueden, si son atacadas, entorpecer y hasta detener el movimiento de la maquinaria

capitalista. Estos objetivos, y no los políticos, pueden colapsar verdaderamente al capital en momentos de revuelta¹. Un político por el cual la gente siente cierta antipatía puede ser cambiado luego o durante la revuelta, esto conformará a mucha gente y la tranquilizará. En cambio, una infraestructura capitalista dañada será reparada tarde o temprano pero no generará anticuerpos como la fe en una nueva cara de la vida política².

Es un error, por ejemplo, hacer un grupo contra la represión y no llevar la crítica a sus estructuras concretas como la policía o la comisaría. Ahora, también lo es generar una lucha contra una comisaría sin hablar de la represión, el Estado y su necesidad de violencia, etc. Por esto siempre se tienen que elegir objetivos que permitan el desarrollo de una lucha, de una campaña, un desarrollo que permita la profundización, radicalización, expansión y generalización del conflicto. Nuestra lucha es eterna, no va a terminar nunca. La tensión contra el Poder, contra las relaciones autoritarias, no acabará con la caída de ningún sistema en particular. Concebimos la anarquía como algo presente, como esa sublime tensión que tenemos contra el Poder. Ahora, cualquier lucha se tiene que hacer con inteligencia además de pasión. Tal vez sea esto lo que nos distinga de tantos otros rebeldes que pasionalmente reaccionan contra tal o cual poder.

Objetivos parciales³

Seguramente nos encontremos muchas veces con la problemática de la parcialidad de la lucha, éstas no deberían distinguirse en tanto a

1 Llamamos objetivos políticos acá a los simbólicos, relacionados a los representantes del gobierno y sus partidos, locales y demás estructuras cuyo peso es generalmente sólo simbólico.

2 Piénsese en el kirchnerismo luego de la “crisis del 2000” en Argentina.

3 Objetivo parcial acá es igual que objetivo medio. Estamos hablando de luchas “medias”, reivindicativas, parciales, cuyo objetivo pudiera ser la consecución de algo, algo que dentro del capitalismo siempre será parcial, etc. El *ir por todo* en nosotros no es un discurso sino más bien una práctica.

si tienen un objetivo parcial o “total”. Lo que hace reformista a una lucha no son solamente sus postulados, a veces también las fuerzas en juego y las posibilidades reales de desarrollo de las mismas. Esto tiene que ver con muchos factores, en momentos calientes en donde la tensión es grande y el nivel de conflictividad da electricidad al aire casi cualquier cosa hace explotar la situación. Nosotros no nos oponemos a las luchas parciales, el análisis es otro. Nos preguntamos sobre la capacidad real de estas lucha para desarrollarse. Será siempre a través de victorias parciales que se alcanzará la posibilidad de nuestro “queremos todo”. No es un contrasentido o un nuevo etapismo, sino más bien clarificar los pasos para el desarrollo de un nivel grande de conflicto. Con clarificar nos referimos a pensar y estar prevenidos, no a que el conflicto sea manejable y objetivamente pautado. La idea clara de tensión, la fuerza y la sinceridad de nuestros planteos nos ponen frente a un objetivo parcial como camino en la pelea y no como anticuerpo para desalentar la lucha.

¿Qué nos distinguirá entonces como anarquistas en estas luchas? Queremos hablar ahora de qué es una campaña para diferenciar entre apoyar una lucha y llevarla a cabo. Hablar de lo que tenemos que hacer frente a un conflicto. Entrará entonces en el análisis nuestra participación en un conflicto cuyo objetivo puede ser parcial. Nuestra participación en los conflictos es crucial para que no sea éste encauzado hacia la conciliación o al desgano. De todas formas, que tengamos que estar en los conflictos no significa que tengamos que estar en cualquier conflicto. Entendemos como muy dudosa la posibilidad de generar algo positivo en los cortes de calle y escraches si se pide cárcel a un rapiñero o automovilista irresponsable.

2. Una campaña

La campaña es una práctica crucial en la lucha anárquica que pone en juego la seriedad así como la capacidad de llevar adelante, sostener y profundizar un determinado conflicto. Una campaña contra un objetivo determinado se distingue de un simple y hermoso ataque es-

porádico en la preparación, duración y tenacidad del mismo. Cuando hablamos de campaña no hablamos solo de campaña de difusión sino de una lucha más profunda que involucra otros elementos. Un grupo o colectivo trabaja en todo lo concerniente al objetivo, las necesidades de la campaña, aquellas económicas, logísticas y demás. Toda campaña implica tomarse el tiempo necesario para tener bien claros los objetivos planteados (ya sea detener un proyecto industrial, detener un desalojo, etc.), también la gente con la que se cuenta, los contactos necesarios, las posibles consecuencias legales, etc. Para una campaña no basta con la repetición aislada de una difusión contra algo o ir una o dos veces al año a protestar al mismo sitio. Por ejemplo, la lucha contra el zoológico Villa Dolores que llevaron a cabo algunas personas (anarquistas y no) pone en evidencia lo que decimos. Repetidas veces se concentraron e hicieron difusión frente al sitio, muchas hubo lío con las autoridades y obtuvieron a veces respuestas positivas. Lo que no hubo fue una planificación de escalada de las acciones o la diversificación de éstas. Ahí no se efectuó una campaña sino más bien una difusión continua. La proyectualidad era simplemente la repetición de la propaganda⁴.

Una campaña es un ejercicio de lucha que se prolonga en el tiempo. Un momento único en donde se tienen que utilizar todas las armas disponibles. Además hay que explicar claramente las razones de la lucha, para esto se precisan distintos tipos de materiales. Hay que agudizar el lenguaje para explicar la relación de la lucha que se está llevando con las demás. Los que llevan la campaña tienen que ser inteligentes en lo concerniente al tiempo, intensidad y nivel de lucha durante los distintos momentos de su desarrollo. En esos momentos es donde se ve si fue buena la preparación. Una campaña es algo que se extiende en el tiempo, los compañeros tienen que asumir esto y prepararse. Al final sólo la lucha, como siempre, dicta qué se tiene que hacer y cuándo. Ahora, es bueno tener en cuenta que la dispa-

4 Cuando esta crítica fue hecha, con mucho respeto y con propiedad, pues conocemos a los involucrados, no se había dado aun el intento de hacer una campaña contra el zoológico, cosa que luego sucedió.

ción de las fuerzas o el desgaste innecesario son enemigos feroces. Una campaña puede ser tomada por algunos como algo muy serio y por otros tan sólo como una cosa más dentro de la difusión. Hay que acordar, bien de antemano y seriamente, el generar, proyectar y darle fuerza a una lucha en particular. El resultado de la campaña puede decidir cambiarle la cara al movimiento y darle más seriedad a nuestras luchas.

3. El desarrollo de una lucha

Nuestro cometido como anarquistas en la lucha es profundizar el conflicto, en el sentido de hacerlo real, darle contenido, entenderlo y explicarlo a todos, sobrepasar el simple “yo acuso” de nuestra difusión de ideas. También debemos radicalizar el conflicto, esto es, ayudar a ayudarnos a romper la lógica de la representación. Radicalizar cualquier conflicto no es otra cosa que hacerlo más real, despojarlo de las mentiras que lo quieren hacer ver como algo particular. El conflicto es por la vida como toda nuestra lucha contra el capital. Ésta no se resuelve con un infecundo debate con los poderosos.

Expandir el conflicto es nuestra herramienta para lograr romper el aislamiento. Se ataca una parte porque se quiere acabar con todo el sistema que nos oprime. Expandir el conflicto es hacer que éste sobrepase sus límites, que se una a otros, que colabore y se potencie con otros. También hay que generalizar el conflicto, llevarlo a otros que también están peleando. El conflicto particular tiene que generalizarse, no le pertenece a nadie y de alguna forma es de todos, o por lo menos de quienes pelean en él.

Profundización

La profundización del conflicto tiene por cometido enfrentar el tema con la lógica democrático-conciliadora de nuestros tiempos y a la vez, como decíamos, sobrepasar el simple “yo acuso”. Profundizar el

tema es darle una significación más real. Es poder decir: este tema no se agota acá, está relacionado con todo lo demás, es necesario pelear, cortar con el capital. Para esto el tema tiene que hacerse entendible para todos, para nosotros y para los demás que nos acompañan, para el vecino y hasta para el enemigo. Éste tiene que hacerse claro y comprensible, cualquier tema por sí mismo lo es, quienes lo complican son aquellos que por sus intereses buscan hacernos creer que son cosas de especialistas. Todo tema, todo problema al que nos enfrenta el capital, tiene una razón social, una consecuencia de dominio y una razón de gestión. Que haya cosas que escapen a nuestras mentes inexpertas en tal o cual tema es aparte, todos podemos entender su uso y consecuencias, sobre todo las sociales. ¿Qué precisamos saber de energía nuclear para entender sus desastrosas consecuencias? La dependencia, la cultura de la seguridad, la amenaza constante y sobre todo nuestras ideas de cómo vivir están más que sobradas para decirle no. Profundizar no significa hacerse expertos en el tema pero sí poder debatir con inteligencia. Entonces profundizar el conflicto es mostrar y mostrarnos que éste está unido a todos los demás, que tiene que ver con la explotación, con la lógica de un mundo de consumidores y esclavos. Cuando hablamos de profundizar, es importante intentar romper el mito de la información, esa idea según la cual “la gente no sabe”, “le falta información” y que hace de eso la base del problema. Nadie dudaba ayer de los objetivos de los aparatos represivos del Estado. Información siempre faltará o sobrá de una forma u otra. La persona informada no es necesariamente la que actúa pero menos aun la que no lo está. No estamos negando la importancia de la información sobre los temas, decimos que sólo con eso no basta. Vemos muchas veces agotarse las fuerzas de los compañeros dando información y más información. La información, el darla, es importante pero no suficiente. Una vez más queremos decir que la lucha y las ideas se contagian. No contagiamos sólo porque alguien dice “mirá, tiene razón”, sino por la coherencia del saber-acción, la “coherencia ética” si se quiere, que mantenemos. Hay que desprenderse de la falsa idea iluminista de que si la gente supiera, necesariamente las cosas serían distintas. La gente tiene que saber, la información tiene que estar por

todas partes, pero se tiene que colaborar a insuflar a los espíritus de rebelión y de amor propio, de todos. Si no sabemos estamos perdidos, si sabemos y nada hacemos, somos una sociedad de cínicos. ¿A alguien le faltan razones para considerar al sistema en el cual vivimos vil y terrible?

Para la profundización de la lucha tenemos que pensar en la diversificación en cuanto a la difusión de ideas. Ésta tiene que atender a muchos factores y se tiene que adecuar a cada momento que pueda tener la lucha. Esto no se debe confundir con decirle a cada uno más o menos, sino que debe pensarse en distintos tipos de materiales. Por supuesto que esto no se puede saber desde el principio, se tiene que ir viendo a medida que se va desarrollando.

Radicalización

La radicalización de un conflicto intenta, entre otras cosas, que los grupos autoorganizados no se hagan reformistas, es decir, que no adopten el discurso y la práctica conciliadora. Si el conflicto es real, las soluciones son reales. Al inscribirse en una proyectualidad insurreccional los conflictos tienen que radicalizarse, esto ayuda a visualizar más y mejor el propio conflicto, lo desnuda, lo lleva, si es posible, a su propia naturaleza. Es al mismo tiempo un camino para hacerse más hábiles y autónomos en la confrontación. Es un hacer para tomar nuestras vidas en nuestras manos. Ella nos pone a romper la supuesta superficialidad de la pelea y colabora con la profundización al hacernos realmente dueños de lo que está pasando, nos permite manejar el conflicto así como entenderlo. La radicalización participa de nuestro concepto de tensión permanente, de lucha permanente, una lucha que es necesaria para romper las trampas del conciliador y el burócrata. Ahora, la tensión permanente no significa estar tensionados permanentemente, son igual de importantes los pasos firmes y seguros que llevan a un crecimiento del nivel del conflicto. Radicalizar es tensionar la realidad desde las fuentes de nuestras fuerzas.

La radicalización nos da armas. Radicalizar no tiene que ser en-

tendido como radicalizar las cosas por encima y a espaldas de los demás, esto sería radicalizar el conflicto *contra* los demás. Es la propia autoorganización la que a través del conflicto permanente va radicalizándose y radicalizando a éste. Por cómo entendemos nosotros esta radicalización, este hacer se opone al accionar irresponsable y autoritario del vanguardismo. Nosotros despreciamos cualquier órgano de Poder, por eso nos oponemos a cualquier “iluminado”. A la vez nuestro accionar está basado en la responsabilidad individual y no en el concepto más, de uso autoritario, de responsabilidad colectiva. La responsabilidad como colectivo (tanto dentro de un grupo específico como fuera) no es ni más ni menos que la de cada compañero. Por esto, radicalizar es radicalizar nuestro conflicto, radicalizarse y no radicalizar a los demás. Una vez más la pasión, la inteligencia y la responsabilidad dictan el accionar de nuestra proyectualidad.

Expansión y generalización

La idea de expandir el conflicto es la de que éste salga de sus límites, es una taza que se vuelca largando a la mismísima libertad a encharcarlo todo. Se toca en muchísimos puntos con los dos conceptos anteriores pero aporta cosas nuevas. El conflicto tiene que salirse ya que esto mismo lo define como conflicto y lo aleja de cualquier recuperación. Las huelgas y paros solidarios en el mundo de las luchas obreras fueron mermando con la caída, a su vez, de la influencia libertaria en ellas. A medida que las ideas autoritarias y reformistas coparon el ámbito de estas luchas, la idea de que cada sector o sindicato no se sale de sus propias reivindicaciones se ha ido convirtiendo en ley. Un conflicto debe expandirse para alcanzar a otros conflictos y para generar a su vez otros nuevos. El momento insurreccional tal vez no sea más que esto: un desborde. Hasta dónde éste llegue dependerá de los propios involucrados, de las acciones y reacciones, y de la capacidad de la pasión e inteligencia. Creemos que es esencial no dejarse llevar en momentos de conflicto a la lucha política, a ser articuladores entre el Poder y las personas.

A través de los mecanismos de difusión, un problema puede ser mostrado en su relación con los demás, así también sus soluciones. Es en un territorio concreto en donde se ponen en juego las ideas del accionar para la expansión de un conflicto. La descentralización también se hace sumamente importante y depende de la autodeterminación en la lucha. Mayo del 37⁵ tiene que dejar de ser un fantasma para convertirse en una enseñanza real y efectiva. La lucha contra el poder no es sólo una cuestión llamémosle ética, sino que en ella uno se juega la vida y por ende de la libertad. La insurrección no es más que un choque, una ola entre tantas, pero es siempre a la vez una ola que puede tirar el dique y hacer pasar el agua. El intento de expansión, la rotura de toda noción reguladora rompiendo las fronteras políticas, tienen que ser intentos constantes en nuestras luchas. Un grupo, un colectivo, tiene que tomar reivindicaciones de otros, hablar de otros problemas y terminar haciéndolos propios sin violar la autonomía de éstos. La expansión del conflicto a través de los distintos grupos o colectivos no tiene que confundirse con la fusión en una estrategia única.

La generalización es la capacidad de poder llevarles a otros, el conflicto y a su vez, es la capacidad de sumarse a un conflicto ya existente. Aquí sí es necesaria una interacción importante entre las fuerzas mismas del conflicto, del grupo, del colectivo, que lo lleva adelante, y otros posibles cómplices de “afuera”. Pero siempre sale desde dentro de cada colectivo ya que nosotros no actuamos como una fuerza externa moviendo los hilos de nadie. Las ya mencionadas capacidades

5 Nos referimos a los sucesos de Mayo del 37 en la revolución española, en donde se dieron varios golpes a los sectores más anárquicos, pérdida de autonomía de las regiones y militarización generalizada. La guerra contra la revolución, la necesidad del mando único, la contraofensiva de los sectores reformistas y la pérdida de la capacidad autónoma fueron sus corolarios. El fantasma que recorre a muchos libertarios es el que les dice en cierto momento de tensión que la capacidad práctica es dada por la disciplina militar y/o la centralización del mando, por la estrategia única. Realmante comprendemos la perplejidad y desazón de los compas que no quieren perder lo logrado por ineficacia pero jamás se deben plantear falsas soluciones.

de explicar, atacar y expandir un conflicto son fundamentales para el contagio. A su vez algo muy importante es la capacidad (previa incluso) de dar a conocer una lucha, usando los contactos de varias partes, ya que sólo en donde hay leña prende el fuego. La generalización es un trabajo de comunicación, responsabilidad y uso de contactos. La posibilidad de la generalización llega a los otros en su posición de los de “afuera” de un conflicto específico y para que la solidaridad brote, éstos tienen que dejar de ser espectadores para pasar a ser cómplices. La comunicación, en el sentido más amplio, es motor y parte esencial de la posibilidad de generalización de un conflicto.

4. Proyectualidad

Tener una proyectualidad, proyectarse al futuro, es romper con el inmediatismo, pero no debe confundirse con una idea autoritaria de plan único, ni siquiera con la de programa o estrategia única a lo militar. Tener proyectualidad es lograr actuar a corto, mediano y largo plazo, es tener una economía de fuerzas que nos permite el constante desarrollo potencializado de éstas. Es desde el hoy, decir hacia dónde queremos ir, sin por eso perder libertad o el dinamismo necesario que la vida exige. En cuanto al conflicto social, a nuestras tensiones para con el Poder, éste exige pensar en los posibles desarrollos de una lucha concreta y de nuestra capacidad para desarrollarla. También exige pensar la situación en la que se dará, tanto la situación social, como la política o la económica. Por esto es esencial priorizar objetivos, objetivos que permitan el desarrollo y no la dispersión de nuestra fuerza. La proyectualidad se arma con otros, aunque no se debe confundir con el intento de la llamada “unidad” bolche o con recorte alguno de la diversidad. Entonces, ¿de qué hablamos? Hablamos de la capacidad de pensar lo que viene para obtener mejores resultados.

La insurrección

La insurrección es un momento, un momento en el que muchas puertas se abren. Las insurrecciones son aquellos pasos que pueden llegar a abrir la revolución social. Descartando la idea de ésta como un pasaje de una “conciencia” a otra, la idea etapista educacionista, por ejemplo, creemos que siempre es una gran posibilidad. Creemos que esos golpes, las revueltas, los momentos insurreccionales, pueden ser los caminos a una revolución, o varias, que transformen las bases de la sociedad hacia esa idea de un vivir armónico y realmente libre que queremos. La insurrección como la entendemos no tiene en verdad nada de idílico, los poderosos no cederán en su afán de destruir este mundo a costa de seguir manteniendo sus privilegios. Por eso habrá violencia, como hay ahora. Nada mágico ocurrirá, como no ocurre ya en las revueltas que se suceden ni en las insurrecciones que hemos conocido. Lo que nadie puede negar es la oportunidad de generar los cambios que estos procesos pueden producir. Los anarquistas entendemos que la revuelta es un choque contra este mundo, un golpe que bien dado puede generar grandes transformaciones en nuestras vidas. La clave, nuestra idea, es que en esos momentos se de una transformación lo más amplia posible, que el enemigo, el explotador y sus cómplices, pierdan sus privilegios sin poder volver atrás, que la sociedad que los sustenta no tenga andamiaje al otro día. Esto no sucede de una sola vez, pero tenemos que lograr que por lo menos luego de dicho momento nos encontremos más fuertes y preparados.

Los momentos insurreccionales, nacidos de las revueltas, tienen que generar un ambiente en donde sea posible construir autonomía y en donde no se pueda construir más Poder. En términos concretos, tienen que minarse lo más posible las estructuras del capitalismo, sus conductos y medios. Se tiene que trabajar para no crear nuevos poderes sino una completa posibilidad de autoorganización minando la representación en la lucha y en la vida. Hemos insistido en que en momentos calientes hay que enfocarse en objetivos que permitan el detener la mercancía y el funcionamiento de la normalidad de la explotación. A la vez hay que fomentar todos los mecanismos de au-

tonomía posibles. Lamentablemente el objetivo en este trabajo nos impide profundizar más sobre el concepto de insurrección y de cómo éste abre posibilidades y cambios. Además somos conscientes de que si falta algo, es profundizar en los problemas prácticos más que en los teóricos.

Cuando hablamos de revolución usamos el término como sinónimo de cambio de las estructuras más generales y no lo emparentamos con nada que tenga que ver con el dispositivo de la Evolución y el Progreso. Entendemos el término Revolución como cambio, transformación profunda y general. Cuando decimos “social” no nos metemos en la discusión de si los anarquistas son o no sociales, si despreciamos a nuestro vecino o si estamos obligados a caerle bien. La sociedad es enemiga en tanto que encarna, reproduce, mantiene y profundiza, a través de muchos mecanismos, los modos de vida de dominación. Hablamos de social para oponer este concepto al de política. En una revolución social debe abarcarse todo lo humano (incluso nuestra relación con el medio no cultural), es social porque no es política. Los defensores de que todo es político no saben explicarnos qué diferencia hay entre eso y lo social. Si todo es político, ¿qué es lo social? De todas formas nos parece una discusión para los universitarios, nosotros buscamos una transformación completa, lo más completa posible. Estamos en la lucha social, alejados y enemigos de cualquier tipo de mediación posible con cualquier forma de Poder. Con respecto a las ideas anarquistas como “antisociales”, entendemos a los compañeros y compartimos sus críticas y posiciones sobre todo al entender al Poder incrustado en las propias estructuras de lo social “más allá” del Estado. Creemos que no hay contradicción entre estas ideas y lo que planteamos. Vamos contra la Sociedad como dispositivo de Poder.

También nos damos cuenta de que hablar de revolución social hoy y acá, puede sonar bastante extraño. Ahora, no dejaremos de nombrar y usar las palabras correctas. Lo que queremos es la revolución social, el camino para conseguirlo no es fácil. La insurrección es un escalón necesario de ruptura para lograr otras rupturas más grandes. Es en esos momentos en los que tenemos que intentar generar aperturas,

en esa revuelta en la que tenemos que ser responsables, o sea, en la que tenemos no sólo que estar, sino que dar rienda suelta a nuestros deseos e ideas lo más firmemente posible.

Además tenemos la responsabilidad de no caer en viejas y conocidas trampas, tenemos que ser el germen de la imposibilidad de reestructuración de cualquier Poder.

En esas aperturas, en esos momentos insurreccionales se tienen que dar dos cosas: ataque al Poder y construcción de autonomía. Para esos momentos hay que tener una proyectualidad, una idea de qué hacer y posibilidades concretas de hacerlo. Para empezar hay que tener un par de ideas claras. Algunas pueden ser:

1. Los momentos insurreccionales no son la revolución, ni una lucha abierta y finalista como una guerra pero tenemos que intentar generar el mayor grado de libertad, de autonomía posible, nuestro “queremos todo” y por supuesto nuestro “no negociamos nada”. En esos momentos la práctica anarquista se bate en duelo con las prácticas autoritarias y no sólo con las del enemigo.

2. Una insurrección puede no empezar con nosotros pero tenemos que estar ahí. Esos momentos son una oportunidad de aprendizaje ideal y una aplicación real de las prácticas anti-autoritarias.

3. Parecería sobrado decirlo, pero no hay que olvidar que los procesos humanos no son determinables, no existe el “sujeto revolucionario” ni las “etapas necesarias” para una liberación. El mundo de la esclavitud y la libertad no obedece reglas fijas. Claro que esto no debe anular el que pensemos y repensemos sobre nuestro hacer. Tenemos que tener una idea cabal de qué es lo que sucede así como de cuál es el escenario.

4. No sabemos, ni pretenderíamos nunca, dar recetas de ningún tipo concreto o único de organización de los revoltosos. Creemos que tenemos que buscar y experimentar. La autoorganización es algo

natural, pero no debe confundirse con el *quepintismo*⁶. Nosotros tenemos que saber qué queremos hacer y luego hacerlo efectivamente.

Nuestras prácticas, nuestros valores, tienen que ser motor y a la vez destruir las cadenas de este mundo en extinción, generar anticuerpos para no cometer los mismos errores. Como anarquistas seguramente pongamos el hombro a la acción necesaria, pero además tenemos que estar firmes y preparados para eso.

¿Qué significa estar preparados, tener una proyectualidad insurreccional?

Estar preparados significa agregar a nuestra presencia el conocimiento de lo que hacemos y de lo que queremos hacer. Proyectarse, poder pensar a corto, mediano y largo plazo, no es tener un plan inamovible, sino ideas que se vayan enriqueciendo con la práctica sobre el qué hacer. La *consciencia* no basta si por no saber, por no haber pensado o por no tener ideas, no sabemos a dónde ir en un momento de lucha, de revuelta. En nada toca a nuestros valores intentar profundizar, radicalizar o generalizar el conflicto para así darle una mayor oportunidad a nuestra lucha.

Cuando nosotros hablamos de proyectualidad insurreccional nos referimos a la manera en que cada grupo, cada colectivo, planifica su accionar para abrir el camino a las libertades. Cómo cada uno piensa ir, del enfrentamiento a la caída de alguna estructura de Poder. Consiste en hacer algo basado en una razón y no en repetirse en el propagandeo que aspira a preparar “seres conscientes” que cambien en un futuro al capitalismo.

Para ser nosotros los gestores de los cambios en nuestras vidas, para retomarlas tenemos que ir pensando en cómo golpear, cómo defendernos de los opresores, de sus defensores y de toda su maldi-

6 Refiere a la autojustificación del hacer por el hacer, del hacer sin proyección, tanto en su veta “ética” (hay que hacer esto pues se *debe* hacer) como en la más criolla, la del hacer por inercia.

ta estructura de Poder. Pensar y generar una proyectualidad, no un proyecto cerrado, es también la capacidad de crearnos y fortalecernos seriamente. Cada grupo tiene que trabajar para poder crear las condiciones de florecimiento de la libertad, o sea, atacando las estructuras capitalistas, deteniéndolas concretamente, así como deteniendo su cabeza, su mentalidad, su cultura. Proponemos trabajar para crear en los momentos, oportunidades.

¿Por qué nos oponemos a la idea etapista de acumulación?

Nosotros nos oponemos a la idea reformista de acumulación, idea por la cual jamás es lícito hacer nada. Nos oponemos al etapismo que actúa como si entendiese el desarrollo de la sociedad en reglas fijas y totalmente predecibles. Nos oponemos a una idea caduca del enfrentamiento que no mira la realidad y los medios actuales del Poder. Según esta idea, el enfrentamiento no es más que el de dos bandos que pelean a muerte. Por más palabras que han querido ofrecernos, estos bandos jamás quedan verdaderamente definidos. Según esta idea, se deben ganar adeptos rebajando el discurso y la práctica porque la “gente no entiende” o “no está preparada”. Entendámonos, no se tiene que confundir nuestra oposición a la idea etapista con un activismo ciego, un aventurismo acrítico o una idea infantil. Nuestro cuestionamiento a la idea de acumulación viene de nuestra proyectualidad, de entender que la propaganda anárquica (la autoorganización, la tensión permanente, la solidaridad, etc.) se contagia y que para este contagio tiene que abrirse un paréntesis en el agobio de la vida capitalista. No se trata de no saber que las cosas tienen sus procesos, sino todo lo contrario, entender que hay que actuar en consecuencia.

Estamos en contra de una idea de acumulación, entendemos que uno no hace lo que tres sí pueden hacer, pero la cuestión en verdad se basa en entender que los discursos reformistas, los discursos de las ideas de articulación con el Poder, se fortifican en las organizaciones de todo tipo, asambleas, coordinaciones y cualquier tipo de grupo.

La supuesta radicalización, fruto de la “concientización”, no nace de dichas prácticas y lógicas. Estos grupos se forman en la lucha por la petición de Derechos (y demás discursos reformistas) y no pueden luego superar dicho acotamiento. Otra vez esperamos que se nos entienda, lo que proponemos no es que se unan a nosotros las demás personas así sin más. Lo que nosotros consideramos como crecer es un proceso opuesto al de las teorías de acumulación. Para éstas, una organización crece y al llegar a un número determinado de personas y/o grupos, se va deshaciendo (se supone), de los discursos más reformistas para pasar a los más revolucionarios. Esto sucede de diferentes formas de acuerdo a la teoría: lucha en el seno de la organización, debate, radicalización natural, etc. Nosotros planteamos otro camino, no nos oponemos al crecimiento cuantitativo de la autoorganización, eso sería estúpido, sino al contrario, lo que pensamos es que, alejarse de las ideas de cambio real y profundo e impregnar a los colectivos de acciones e ideas reformistas, trae como consecuencia que luego no exista en la práctica real y concreta la posibilidad de radicalización. Estos colectivos no generan una práctica revolucionaria sin pasar por quiebres que los suelen destruir o debilitar demasiado. La experiencia muestra que cuando se da el divorcio entre la teoría y la práctica, el autoritarismo y el reformismo, son siempre los que triunfan. Acá es lo mismo, nosotros creemos que los compañeros, relacionados con las demás personas del conflicto, tienen que ser siempre claros en sus objetivos y anhelos. No obstante, esto no significa que si algo no es exactamente como un compañero desea, éste tenga que desistir o retirarse. Al proponer juntarnos para pelear con los demás no podríamos proponer que adopten nuestras ideas completamente. No se trata de eso, como tampoco se trata de luchar por consignas, nombres o banderas. Nos oponemos a las ideas de acumulación porque desplazan la fuerza de la cualidad a la de la no inteligente cantidad. Por supuesto que la cantidad es importante, pero el grado de profundización de ciertos principios es fundamental. La pelea puede generar procesos de contagio, por eso es necesaria la coherencia de los miembros del grupo, asamblea o lo que sea, entre lo que se dice, lo que se quiere y lo que se hace.

Nuestra proyectualidad insurreccional

Consideramos que los individuos y los grupos tienen que tener una razón, la capacidad de ver qué es lo que se está haciendo y en vista a qué se hace. Como decíamos antes, necesitan poder pensarse y repensar las posibilidades del conflicto a corto, mediano y largo plazo. Pensar cuáles son las fuerzas y el momento que hacen a la pelea.

El concepto que hemos repetido mucho en el trabajo pero del que no queremos hacer un “comodín” es el de proyectualidad insurreccional. Nos interesa, claro, más su contenido que la repetición de sus términos. Cuando hablamos de tener una proyectualidad insurreccional nos referimos a la capacidad de cualquier colectivo de involucrarse de forma directa en el conflicto, actuando en una constante y pensada tensión que apunte de forma responsable a la mayor consecución de libertad. Los cambios en las comunicaciones de los últimos años, así como las velocidades y la liviandad en las relaciones a la que nos ha arrastrado el capital, ponen en primer plano la incapacidad de las ideas etapistas-reformistas pero también nos obligan a no caer en el tan común cualquierismo actual. Éste genera no tener base o continuidad y la frustración toma un lugar prioritario en la mayoría de los compañeros. Éstos pasan por el movimiento y lo abandonan casi sin dejar huellas. Creemos que en los colectivos, de cualquier tipo, los anarquistas tienen que fomentar de forma lo más efectiva posible, la proyección insurreccional. Nada de esto es nuevo, no se ha inventado recién, la lucha contra el reformismo y la conciliación son tan viejas como el Poder. La diferencia radica en la pérdida de posibilidad que genera la falsa idea de acumulación, la lavada de cara a lo que se dice para que la gente lo “entienda” o se acerque. No se trata de alejar a la gente sino de decir la verdad, de lo contrario nuestra mentira a medias se puede transformar en el único horizonte posible. Hoy más que nunca hay que practicar y promover la autoorganización, la acción directa y usar las palabras justas. Para eso hay que tener los objetivos claros. La esclavitud no se gestiona, la tierra no es de nadie y está por colapsar en el sistema capitalista. Nuestras ideas se alejan del vanguardismo pero también de la idea del “militante que espera

por el pueblo”. La revolución es un hecho colectivo, esto es innegable, pero si la libertad no es practicada, no se desarrolla nunca. Muchos militantes hablan de etapas de acumulación como etapas en donde el conflicto no debe ser desarrollado, se necesita, dicen, acumular fuerzas. Esa “etapa” entonces genera un juego perverso. Ya que no se expresan claramente, no se pueden plantear siquiera las intenciones revolucionarias (“la gente no está preparada”), la práctica del ataque es puesta siempre en sospecha y no pueden ser desarrolladas las fuerzas creativas ni desatarse una autonomía real. En verdad, éstas se desarrollan en el conflicto, crecen sólo en y para el conflicto. Es en la pelea en donde todo grupo aprende lo que los libros dicen pero no pueden enseñar. Sólo en el conflicto uno se adueña de sus propias fuerzas, no en su simulación en la cual se reafirman las bases del falso diálogo estatista. Ya en las ocupaciones estudiantiles de los noventa los compañeros intuitivamente sabían que eran más importantes todas las experiencias de tibia autogestión (hacerse la comida, participar en los cortes de calle o las asambleas), que los ámbitos de negociación. Era en las primeras, en donde más cosas estaban en juego.

En tiempos de calma las personas se adecúan a la calma, en el desastroso rumbo capitalista en que vivimos eso significa acostumbrarse a la resignación y al desastre ecológico-social. La conflictividad es la escuela de los seres libres. Que no se malentienda lo que decimos, no se trata de generar el terror, provocar el desastre o creerse los iluminados de nada. El ganar fuerzas, la llamada acumulación, sólo es posible aplicando la coherencia de nuestras prácticas, ésta se ve en las acciones de los compañeros que contagian rebeldía. Proponemos tensión, tensión inteligente que traiga siempre el mundo en el que queremos vivir al ahora. La libertad, el recobrar las propias fuerzas, así como la capacidad de decidir sobre nuestras vidas, no se enseña pero se contagia, y sólo se posee si se practica. No hay otra forma. Nosotros somos una parte más de cualquier revuelta pero tenemos que tener bien claro cuáles son las fuerzas creativas que queremos impulsar, así como los errores que no debemos repetir. Hay que ayudar a desarrollar la autonomía máxima de las personas, confiando en ellas, en su capacidad y sabiendo que en cualquier tormenta encontraremos los

caminos. El desarrollo de la fuerza creativa de las personas no puede direccionarse desde afuera, de ahí nuestra eterna lucha contra todo Poder, contra toda autoridad.

Anexo 1. Cosas para pensar

No pretendemos escribir acá un cuadro de situación, hacer un mapeo de lo anárquico o algo por el estilo, no le vamos a ahorrar laburo a los botones. Más bien nuestra reflexión quiere ir por los carriles del pensamiento general, aunque práctico, de nuestra situación.

Pensamos: ¿qué es lo que tendríamos que tener en cuenta sobre la situación del movimiento para potenciar su lucha? Zafando del tema organizativo, el cual es dependiente de la situación y la proyección y no al revés, lo que tendríamos que plantear para analizar la situación sería:

1. Tener en cuenta, hoy y ahora, qué núcleos existen y están actuando en el territorio. Decimos núcleos para no entrar en un conflicto de concepciones. Nos referimos a varios compañeros que estén actuando, ya sea en el ámbito específico o no, con cierta coherencia, continuidad, y con los cuales, más allá de diferencias, se pudiese trabajar en conjunto. Existe un movimiento para nosotros si hay una conciencia común y un ligamen en la lucha. Es fundamental saber con qué se cuenta, por ejemplo, en lo que tiene que ver con la difusión de ideas, locales, distribución de núcleos en el territorio, etc.

2. Luego de tener en cuenta los distintos núcleos y saber lo que se puede potenciar de aquellas cosas comunes a todos, debemos analizar las carencias. Entonces habrá que ver aquellos espacios que están faltando para desarrollar las ideas. Qué cosas son necesidades concretas que hay que solucionar. Un ejemplo podría ser la defensa legal de los compañeros. Según las fuerzas con las que se cuenta y los espacios a cubrir, se pueden visualizar posibles acciones futuras.

3. Por último, hay que pensar cómo llenar los vacíos, límites y debilidades que tenemos, así como aquello a potenciar. Conocemos nuestro paño, sabemos qué rutas son las más adecuadas, no somos hombres ni mujeres de decretos.

Es un embrollo no poder ser más concretos y a la vez querer aportar algo útil, pero el texto nos limita. Del análisis que se haga en la propia lucha, surgirán las necesidades e incluso las posibilidades de solución, la necesidad de apoyar distintos núcleos en el territorio, encontrar lugares o formas de distribución de materiales, etc.

Anexo 2. Campañas y luchas

Otra cosa que nos parece importante es el análisis de los conflictos que se han desarrollado en los últimos tiempos. Si bien cada conflicto posee características diferentes, hay una diferencia en lo concerniente a nuestra actitud y fuerza.

Nos referimos a ciertas luchas sociales en las cuales creemos que es necesario hincar el diente en lo referente a nuestra actuación, luchas en donde existe una relación con personas que tienen prácticas muy distintas a las nuestras, en especial en aquellos ámbitos en donde existen militantes de izquierda. Queremos llamar la atención sobre nuestra actitud en lo propositivo. De nuevo, debemos plantearnos nuestras limitaciones, nuestros errores y nuestras fuerzas. Ésta no es para nada una crítica al accionar que se ha desarrollado hasta ahora, es un planteo para poner sobre la mesa específicamente qué cosas creemos que nos faltan. Lo hacemos desde dentro, no somos pensadores foráneos, criticones o intelectuales. Además, lo hacemos para nosotros mismos, no para decirle a nadie qué debe pensar o hacer. Transmitimos este planteo para compartir nuestros intentos.

Lo hemos desglosado de esta forma:

1. Actitud, o falta de ella, frente a las asambleas. Si bien entende-

mos que todos somos distintos y tenemos diferente carácter, creemos que tenemos que actuar en primera persona y participar de forma más activa, sobre todo en lo referente a la defensa del pensamiento y a la transmisión de las prácticas antiautoritarias.

2. “Impulso práctico” en asambleas, marchas y ámbitos colectivos en general. Con impulso práctico nos referimos a combatir cierta incapacidad para desarrollar y potenciar nuestras prácticas. Si no se ponen en práctica, si no “funcionan” nuestras ideas en el accionar colectivo, será difícil su generalización. Creemos que hay que potenciar más la práctica colectiva (sobre todo en los ámbitos grandes), la funcionalidad de la autonomía y la autoorganización. Bien pensada, esta lucha es difícil porque es la misma lucha que tenemos todos los días contra la sociedad en general. La incapacidad colectiva a la que nos ha llevado el capitalismo merece de todo nuestro “impulso práctico”. Éstas son las prácticas contra las que queremos arremeter y lo que queremos contagiar.

Impulso práctico

En este capítulo queríamos continuar el camino de reflexión que habíamos empezado en el anterior: pensar sobre el hacer. La discusión sobre lo organizativo, ahora en cuanto a lo específico, parte de nuestras experiencias y de nuestros errores, los cuales queríamos poner en cuestión para dejar atrás. Queremos un accionar tan fuerte como antiautoritario, para eso intentamos reflexionar sobre lo que hacemos o queremos hacer. No llegamos ayer así que nuestras prácticas y reflexiones están hechas también con la experiencia que nos ha ido formando, no nos hacemos ninguna falsa ilusión con un nuevo “ismo” u “organización que salve al pueblo”. El punto sobre el llamado “impulso práctico” tiene el mismo objetivo que el punto anterior, están emparentados en la misma necesidad. Luego, tratar el concepto de “Poder popular” trasciende un poco la necesidad más inmediata, aunque a mediano plazo se haga absolutamente necesario. En tiempos de grandes transformaciones e incertezas en lo político, y con un movimiento anarquista que puede, si se afana en eso, ser un gran protagonista, es muy importante detener el influjo autoritario posibilista y sus conceptos. Quisimos ser claros, tanto como respetuosos, para hacernos entender por aquellos que sin malicia no cuestionan y aceptan ciertas cosas como el Poder popular. Idea ésta, que une conceptualmente o en una misma consigna a chavistas, guevaristas, kirchneristas, con ciertas organizaciones autoproclamadas libertarias. Quisimos hacer además hincapié en que no era una batallita por el uso de ciertas palabras sino por las consecuencias lógicas y prácticas

de dichas posiciones. América arrastra el lastre de cierta ideología autoritaria que sólo nos puede llevar, si se fortalece, a la ruina. Al final del capítulo, pusimos algunos anexos que ilustran y profundizan las cosas dichas.

Primera parte: Lo organizativo⁷

“Siempre decimos lo que pensamos, y lo que decimos, tengan por seguro que lo hemos pensado”

Cuando nos preguntan por nuestra manera organizativa respondemos: estamos organizados pero no somos una Organización. Aclaremos un poco más sin repetir cosas mil veces dichas y sin entrar en esquematismos. Nuestra propuesta en lo referente al ámbito específico es la libre asociación, la afinidad como núcleo en donde los compañeros se potencian mutuamente a través del mutuo conocimiento. De esta forma cada grupo conoce sus fuerzas, sus debilidades y demás características. Esta es la idea que potenciamos a sabiendas de que no es la única y lo que los otros hagan mientras no nos lesionen por supuesto que está bien. En el primer capítulo hablando de movimiento decíamos que éste existe si “hay una conciencia común y un ligamen en la lucha”, “varios compañeros que estén actuando, ya sea en el ámbito específico o no, con cierta coherencia, continuidad y con los cuales más allá de diferencias se pudiese trabajar en conjunto”. De esto se desprende de qué manera para nosotros sí vale la pena y es necesaria la relación con los demás. Con aquellos grupos e individuos que están peleando. La guerra social es algo serio y las diferencias personales quedan a un lado. La afinidad potencia muchas cosas pero no nos libra de coordinar y pelear con quien no nos cae.

Ahora, en este capítulo nos concentraremos en el aspecto no específico de la lucha social, que va unido al de la lucha social más amplia. La acción en común con otros, fuera del ámbito específico, nos brinda la oportunidad de desarrollar y desarrollarnos de forma más amplia. Es siempre en el conflicto en donde nuestras ideas y prácticas encuentran un terreno fértil donde potenciarse. Seguimos con la idea

7 Cuando hablamos de organización “específica”, nos referimos a anárquica, aquella donde los anarquistas se juntan y actúan con otros compañeros también anarquistas. Así, cada vez que hablamos de ámbito específico se tiene que entender como sinónimo de anarquistas y entre anarquistas.

opuesta a aquella de que “hay que iluminar a los demás”, esa del llevar conciencia a los otros. No nos cansaremos de criticar esta postura. Para nosotros nuestras ideas se hacen y rehacen en la práctica con los otros. Es ahí en donde nos desarrollamos a la vez que el conflicto se desarrolla. Y es con los demás en donde encontraremos soluciones prácticas en la práctica. Para nosotros la autoorganización (hablando no sólo de la específica) no es sólo una metodología más, es el ámbito en donde la práctica hace el corte a la carne muerta de la vida de sumisión. En la tensión que involucra la práctica antiautoritaria nos jugamos la posibilidad misma de construir un modo en el cual la libertad y la potencialidad de los individuos presentes sea posible.

Queremos ahora recordar someramente cuales son para nosotros aquellos ámbitos en los que merece la pena que participemos. Porque no hay que confundirse, no proponemos estar en cualquier lado. Nuestra crítica no se tiene que traducir en “vayamos a todos lados, tenemos que estar en todos lados”. Esto nos parece muy simplista y no aporta nada a la inteligencia que tenemos que tener. Aquellos grupos, asambleas, coordinaciones en los que nosotros creemos que vale la pena estar son aquellos que:

1- Permiten el desarrollo de una lucha particular, existiendo, claro está, la posibilidad además de poder generar, más allá de lo particular del conflicto, una crítica amplia. Esto, no hay que olvidar, es un paso esencial para que un conflicto pueda desarrollarse verdaderamente.

2- El ámbito debe ser autoorganizado, tener una real autonomía. No depender de ningún grupo superior o estar controlado por nadie.

3- Es importante pensar y darse cuenta, sabiendo nuestras posibilidades y fuerzas reales, que no tenemos que permitirnos entrar en un juego en el que toda nuestra buena voluntad sea trasladada, encaminada a una lucha política⁸. Además en este punto, también aprender

8 Como ya dijimos, con lucha política nos referimos a la lucha que busca articularse o se articula con el Poder. La lucha anárquica es anti-política.

a darse cuenta cuando una asamblea, grupo, etc. no va a dar, ha nacido muerta o es sólo un consultorio psicológico en donde militantes van a llorar la milonga o a lucir sus impotencias personales o grupales.

Impulso práctico en los movimientos sociales.

Hace algunos años que nos preocupa cierta parte de la lucha social, más bien de cómo nos relacionamos con ciertos ámbitos de lucha social. Los anarquistas actuando solos no tenemos que plantearnos ciertas cosas, ciertos problemas que surgen cuando acompañados en los diferentes combos que pueden darse (con militantes de izquierda revolucionaria, vecinos demócratas, militantes socialdemócratas, etc.) intentamos actuar, aportar y libremente dar la pelea.

Queríamos profundizar sobre el tema del encuentro y trabajo en estos ámbitos, cualquiera de ellos. La revolución social es un hecho colectivo, hasta la revuelta y la insurrección lo son, los distintos individuos podrán actuar separadamente mas si desean que ésta se desarrolle lo colectivo tiene su importancia. Creemos que muchas de nuestras debilidades en este tema pasan por nuestras propias debilidades individuales y además por falta de profundización y debate. Muchas veces no se soporta que una asamblea sea un lugar distinto, ajeno a los principios que supuestamente pregona o alejada de las prácticas ya asumidas e introyectadas a la interna de los libertarios. Esto nos lleva muchas veces, o nos ha llevado muchas veces, a desestimar ciertos ámbitos o lo que es peor a participar pero no del todo. Cuando se desestima cierto ámbito se toma una decisión, esta puede ser acertada o no, pero cuando se participa a medias creemos nosotros que sí es un error y un error grosero. Sobre la pertinencia o no de escoger ciertos ámbitos de lucha no vamos a tratar acá pues ya lo hemos intentado desarrollar en el anterior capítulo.

Impulso

El impulso que creemos debe aportar el compañero a un ámbito en el cual considere participar no es más que el reflejo de la misma lucha que

él tiene en la sociedad entera. Se enfrentan las mismas cosas y se tiene el mismo arsenal que “afuera”. Claro está que uno nunca usa las mismas armas y que además tiene que saber utilizar las adecuadas. Ni una persona desorientada, ni una con ideas diferentes a nosotros en una asamblea es el enemigo como lo es el responsable de una estructura de poder.

La misma influencia que el anarquista intenta volcar en la sociedad, así pensada en lo genérico, es la que volcará en esa pequeña sociedad que es la asamblea. Son los mismos valores que quiere contagiar, los mismos principios que afirmar y una misma teoría-práctica que potenciar. En términos generales el mismo arrojo, la misma energía tanto para el adentro como para el afuera de dicha asamblea. Ésta no es un ámbito, no suele serlo, de absoluta afinidad. Por el contrario, una asamblea es otra cosa, tiene como fin la consecución de un objetivo preciso con personas que sólo poseen una afinidad muy general.

El impulso práctico es el impulso que aúna no sólo esos valores que el anárquico intenta potenciar sino que se concentra además en el aporte que éste hace a lo organizativo y propositivo.

El impulso práctico, involucra estar atento, fomentar aquellos principios en donde el propio desarrollo de la lucha vaya generando los anticuerpos necesarios para la imposibilidad de la creación de Poder.

Impulsar la autoorganización significa no sólo incentivar y poner en práctica la idea y la acción autónoma de las personas sino también atacar las viejas prácticas obsoletas de la centralización. Con esto se pone en juego mucho más que el triunfo de una forma organizativa entre otras, lo que está en juego es poder ir incentivando (que significa hacer teoría-práctica) la práctica revolucionaria. Esto no es más que la posibilidad del nuevo mundo, ese que involucra relaciones distintas en donde quede por fuera toda coacción.

Si la autoorganización, el mutuo apoyo, la solidaridad efectiva y la tensión permanente contra todo Poder no están en la práctica diaria colectiva, si no se ve y practica su efectividad es la centralización la que triunfa. En ciertos momentos particulares (tanto de alta como de baja conflictividad) la centralización gana terreno sobre la horizontalidad. Al caer cierta pacificación la autonomía y la autoorganización recobran fuerzas mas luego la lucha puede, a través de los partidos y demás re-

formistas, volver a refortificar las estructuras verticales y centralistas. La autoorganización de la lucha tiene que, por decirlo así, “funcionar”. Ésta no es objetivamente ni superior ni inferior (en términos prácticos) a la organización centralizada, la organización partido. Pero como sabemos, en ella se encuentra una clave para los objetivos de los que queremos una lucha amplia que propicie la autogestión y la libertad en sentido amplio.

Si la autoorganización no “funciona”, o sea, si no se transforma en el conducto natural para una asociación libre y autónoma de la pelea, la lucha se complica seriamente. Si ésta no se convierte en el ámbito en el cual se desarrolla la máxima libertad y a la vez no tiene la efectividad necesaria, una lucha más profunda, más general estará casi perdida.

Los fines y los medios sin separación constituyen el modelo para la consecución de nuestros fines.

Nuestro modelo de lucha es a la vez ya la consecución de la anarquía, esa landa soñada. La diferencia no es ética solamente.

Debemos estimular todo ese desorden que funciona, parafraseando a Orwell⁹, sin olvidar de qué estamos hablando. Esto es una lucha, una lucha que encierra y mata a nuestros compañeros y compañeras. No tiene nada de idílico.

Estimular, por sobre todo, el funcionamiento práctico de estas asambleas, de todo ámbito autoorganizado es vital para la proyectualidad anárquica. Es vital para el desarrollo de una lucha frontal, heterogénea y profunda contra el capital y sus defensores.

¿Cómo se implementa?

No queremos convertir el texto en un texto agitativo, vamos un poco más allá de decir lindamente que el anarquista tiene que intentar siempre incentivar un tipo de espíritu específico, el de concordia, solidaridad, respeto, reciprocidad y a la vez fiereza. No porque esto no sea cierto o no haya que repetirlo y repetirlo, para nada, sino para

9 Se refiere al comentario de que el territorio ocupado por el Estado español durante la revolución era un caos, pero un caos que funcionaba.

llegar a otras partes menos discutidas del ámbito práctico y metodológico. ¿Cuáles son estas partes? Aquellas vinculadas con el funcionamiento efectivo de los ámbitos que estamos tratando, los colectivos: una asamblea, un grupo, una coordinación, etc.

Cierto saber práctico se ha ido perdiendo, otro tiene que ser inventado. A la vez, la tecnología colabora en la disociación de las personas y sus actos, y en la irresponsabilidad individual frente a las cosas de la vida. El uso tecnológico proveniente y potencializador de la fragmentación nos pone en un aprieto frente a la experimentación social necesaria. Lo social también es una construcción que depende de nosotros, aunque opongamos asociación libre a sociedad. En la incapacidad proyectiva del movimiento se puede ver lo que decimos, el mundo de la inmediatez nos tiene arrinconados entre sus ofertas de compra-venta. La respuesta no es ni el oscurantismo ni la desinteligencia. Creemos, entonces, que es función primordial del anarquista tener bien en claro esto y ayudar, potenciar el dinamismo inteligente. ¿Qué queremos decir? No reproducir la incapacidad colectiva sino usar la cabeza y el corazón para dar de nosotros en esos ámbitos no la apatía sino la fuerza. Antes, esto era llamado “capacidad organizativa”¹⁰, ahora sabemos que dicho concepto no es suficiente para definir lo que queremos decir. La capacidad que pensamos tiene que desarrollarse, abarca tanto la capacidad de darse cuenta que falta un espacio (alguien que se encargue de algo) como la capacidad de la construcción colectiva de decisión y responsabilidad. En todo momento los compañeros tienen que sumarse, ser motor, ser espíritu de la lucha pues sino pasan a ser motor de la inercia. Es una lucha interna de cada uno superar sus miedos, es responsabilidad de cada uno como anarquista ser partícipe de los cambios, actuar en primera

10 Solía decirse de los compañeros con cierta capacidad para organizarse y colaborar efectivamente en lo práctico. De esas personas que si iban a algún sitio se daba por descontado que lo que se tenía que hacer iba a ser hecho. Generalmente vinculado a crear el ámbito de organización, sus estructuras, e impulsar su funcionamiento. Corría esto tanto para un sindicato como para un grupo anarquista. Un organizador era sinónimo de peligro para el opresor ya que no solía estar a la espera de que otro fuera el que tomara la iniciativa.

persona. Esto claramente nada tiene que ver, es necesario repetirlo siempre, con vanguardismo o cualquier cosa por el estilo.

Actuar en “primera persona”

Consideramos que nuestro papel no puede ser el de espectadores y que tenemos que ser un aporte a la fuerza de la teoría hecha práctica. Si algo tienen en común tanto los que plantean las ideas de “minoría agente”, los que planteamos la responsabilidad individual, como los que partiendo de la organización de síntesis llaman a los anarquistas a actuar de forma “más organizada”, es que todos visualizan al anarquista participando activamente.

El estímulo práctico que cada compañero aporta a la asamblea o ámbito en el cual está tiene que ayudar a desatar la potencialidad que dicho ámbito es capaz de dar. Colaborar con el desarrollo de la fuerza. La consecución de la radicalización, expansión y profundización de la lucha está en sintonía con la radicalización, expansión y profundización obtenida en el ámbito del que hablamos.

No tragarse sapos pero identificar el conflicto

Cada uno tiene que darse cuenta cuando se enfrenta a un ámbito con las características ya planteadas cuales son las cosas inaceptables y cuales son aquellas pasables. Nosotros siempre pensamos en el respeto y no en la tolerancia. Sobre cual es cual, no vamos a explicarnos, no tomamos a los lectores por estúpidos. La potencialización de las prácticas antiautoritarias es un objetivo más y como hemos ya dicho tiene vital importancia. Lo que queremos reafirmar es la idea de que se tiene que actuar con convicción. La tarea anárquica involucra proponer y hacer funcionar la más grande autonomía posible. Es una lucha que se lleva contra las fuerzas de todo poder envuelto en los disfraces que sea. La autoorganización así como la conflictividad permanente son esenciales para lograr una proyección hacia la consecución de más libertades.

Sin vanguardias

Por ninguna razón tiene que confundirse nuestra idea de impulso práctico con la idea de vanguardia. Para empezar, la idea de vanguardia parte de la base de que existe gente consciente y gente a concientizar. Nosotros despreciamos el simplismo barato que se empecina en tratar a otros como imbéciles, cuyo problema es que “no entienden aún”. En el capítulo anterior ya hablamos sobre “el mito de la información”. Baste recordar que el que no sabe, el que no tiene información, nada puede hacer pero el que sí la tiene, no necesariamente por esto pelea. Por otro lado la idea de la vanguardia involucra que un grupo de iluminados más conscientes va mostrándole el camino real y justo a las demás personas. Para nuestra concepción ese camino es el que se va aprendiendo y haciendo con los otros. Esto no es retórica, en lo esencial del desarrollo de una lucha es así. Además no se confunde con que los compañeros y grupos no tengan ideas armadas que quieran desarrollar. Pero jamás por sobre los demás.

Conclusión

En el desarrollo del conflicto social nos encontraremos y seremos promotores de estos ámbitos de autoorganización de la pelea, nuestra propuesta es actuar en éstos firmemente. Hemos hablado del estímulo a todo aquello relacionado al fortalecimiento de lo práctico de estos ámbitos. Pensar claramente lo metodológico y actuar con coherencia.

Todo lo anteriormente definido, la conflictividad permanente, la proyectualidad insurreccional está unida, imbricada a la capacidad que podamos tener también en estos lugares. La autogestión del conflicto no basta, digamos, no es suficiente, éste debe desarrollarse hacia su generalización, radicalización y profundización. Así, por ejemplo, la consecución de un objetivo particular no puede ser para nosotros el punto sobre el cual se estacione nuestro análisis. No basta esto para decir si un conflicto ha sido positivo o negativo. La capacidad de

poner en cuestión una infinidad de cosas, así como de profundizar la lucha siempre será más importante que la consecución aislada de un objetivo cualquiera. Sobre todo si esto aporta más derrota que triunfo contra las ideas de conciliación y reformismo. Si así fuese, se habrá “ganado una batalla” pero habremos dado un retroceso más significativo.

Es importante entonces que estos ámbitos funcionen, lo cual no es otra cosa que decir que se desarrollen las prácticas antiautoritarias. Que funcionen no debe confundirse jamás con que simplemente perduren, que permanezcan en el tiempo. Algo que no queremos olvidar de todas maneras es repetir que siempre lo organizativo tiene que ser tomado como una herramienta y no como un fin en sí mismo. Esta es una consecuencia de la lucha y su forma está supeditada a eso y no al revés.

Sobre el Poder popular

Una lectura muchas veces barata del post-estructuralismo ha atraído al mundo anarquista, sin quererlo muchas veces, ciertos conceptos más autoritarios. Algunos creen solucionar en lo teórico la idea de Poder, hacer que lo aceptemos argumentando más o menos que éste es sólo una relación. Se dice, como una novedad, que en toda relación humana habría Poder. “Acéptenlo”, nos dicen, cómo si fuésemos dogmáticos en no aceptar su concepto “más amplio” de Poder.

Esas discusiones no nos son interesantes. ¿Cómo les llaman a las relaciones en donde se cristaliza una relación de desigualdad? también Poder. Así, todos los intentos de algunos autores por atacar una concepción “arcaica y limitada” caen por la borda. En toda relación hay fuerzas en juego y actuando pero no toda relación es dominación. Lo importante en este tema es ver las consecuencias de ingresar esta terminología autoritaria en nuestro pensar, y cómo eso puede afectar nuestras prácticas.

El hecho que se haya utilizado mayoritariamente siempre una forma de decir las cosas no significa que haya que seguir utilizándola,

nada de eso. No decimos que porque en su casi totalidad los anarquistas hayan estado en contra del término Poder tengan que seguir estándolo. Si nos parece que hay que oponerse al término Poder es por la defensa de nuestra libertad y no por tradición.

Decir “Poder popular” es más que una forma odiosa de decir algo como “fuerza de los oprimidos”, o algo por el estilo, es en sí una forma de concebir la organización social, la resistencia y la libertad humana. Es una posición política determinada y no sólo una forma de decir que nadie debe gobernar. ¿Cuáles son las consecuencias del Poder popular? Partamos primero de lo que significan sus términos. El concepto de Poder implica dos elementos distintos y hasta opuestos. Primero, Poder, que puede ser entendido como potestad (*potestas*), concepto antianárquico por excelencia. El Poder como potestad, habla de la legitimidad de una persona, espacio o colectivo de dictar ley o norma sobre otro u otros. Implica, cómo se ve, dominación. La legitimidad, no de acordar sino de generar ley, ley que otro deberá obedecer. El otro elemento es la potencia (*potentia*), el poder hacer algo, la facultad por la cual alguien puede hacer una cosa, llevar a cabo una acción. Yo *puedo* hacer esto y yo *tengo la potestad* de hacer algo son dos cosas muy distintas. Un juez tiene muchas veces ambas. Nosotros luchamos contra la potestad, que hace a alguna persona “tener el derecho” de coerción sobre otro, de hacer una norma o ley que ese otro deberá obedecer, no contra la capacidad de las personas de poder hacer. Generalmente no somos puntillosos con los términos, pero acá es muy importante detenerse en ellos y mostrar cómo no es sólo una “cuestión de palabras” como argumentan algunos.

Para nosotros, sobre lo único que debe decidir una persona o una asamblea es sobre sí misma, ahí está la cuestión. El Poder, a no ser que estemos hablando de la capacidad que tiene alguien de hacer algo (que no es el caso) implica siempre decidir sobre otro, ese es el principio de dominación. El agregado que se hace, el término *popular*, intenta añadir que es el pueblo el que debe decidir... ahora ¿sobre quién debe decidir, sobre sí mismo o sobre quién? El Poder popular no es la anarquía, no puede serlo, es su opuesto, es la antigua idea de dictadura del proletariado, y una “dictadura del proletariado”

siempre es una dictadura *sobre* el proletariado. Si bien Poder popular no explicita qué tipo de estructura es la que debe ejercer la potestad de mandar en un territorio particular (asamblea, organización social, partido, etc.), la coerción queda definida en la idea misma. El concepto de Poder popular intenta restablecer la idea de la dominación justa. Decir Poder popular no significa que el Poder estará en todos pues no se habla del poder como capacidad de hacer una cosa u otra. O el pueblo se “manda a sí mismo” o el pueblo tiene la facultad de hacer leyes, para lo cual surgirán las mismas estructuras sociales autoritarias de siempre, más o menos democráticas según se pueda. Como sus defensores no ocultan, el Poder se ejerce sobre otros, en relación con otros, en el caso del Poder popular ¿sería sobre las otras clases, sobre los “lúmpenes”, o sobre quién?

Véase que es muy distinto llamar al Poder popular que a la autodeterminación o a la autonomía. Una norma libremente acordada no necesita ser obligada. La autonomía no nos aleja de la realidad de las tensiones entre las personas, sus luchas y desencuentros, pero no restablece el principio de autoridad. Nuestro “no queremos mandar ni obedecer” queda perdido y finalmente bastardeado por los promotores del Poder popular.

La sinceridad de muchos compañeros

Nos ha quedado claro, en muchas discusiones y charlas con compañeros, que para muchos de ellos la idea de Poder popular es sólo una forma más de referirse a que no exista Estado, que la gente no tenga que obedecer a un Estado. Así que los entendemos, no decimos para nada que tengan siempre malas intenciones, pero entendemos, también, lo peligroso de no profundizar en lo que se dice que se quiere. Si queremos órganos con la potestad de mandar estamos fritos, por más llenos de participación que los visualicemos se basan en el principio de dominación justa que hiere cualquier idea antiautoritaria. No nos olvidemos que la anarquía no se acerca para nada a la Democracia directa. Por otro lado, si los órganos toman decisiones sólo sobre si

mismos, no habría Poder sino sólo autodeterminación.

Sin entrar en la cuestión muy compleja de elucidar qué significa para lo defensores de un Poder del pueblo eso de popular, entremos en la cuestión de qué tipo de estructuras imaginan que son las que deberían ejercer ese Poder. Organizaciones sociales, nos dicen, como queriendo con esto solucionar el problema. Al no ser estas estructuras ni siquiera estructuras económicas, aquellas del sueño anarco-sindicalista y sindicalista revolucionario, la cuestión aun parece empeorar. Las personas en estas estructuras deben decidir, a su vez, sobre otras personas, deberán hacer reglas e imponerlas, y todo esto, en pos vaya uno a saber de qué, de la *necesidad revolucionaria* o con el eslogan de “somos la representación del pueblo”. No olvidemos que nuestra propuesta es la de un territorio con “reglas” sí, si quieren llamarlas así, pero reglas libremente acordadas y no dictadas por un órgano que se crea legítimo. Muchas veces el querer simplificar es bueno, otras, peligroso y éste parece ser el caso.

La no sinceridad de muchos otros

Nos parece que la insistencia en querer llevar a los anarquistas a los abismos del Poder es un débil intento de aunar fuerzas con ciertos sectores marxistas. Tal vez también haya intentos organizativos sinceros de buscar avanzar en la lucha y consolidar fuerzas para eso. Pero las ideas antiautoritarias no son un cartel para agiornar, las ideas anarquistas se han construido a base de pelea y experimentación en el campo de la lucha social y sus principios no se pueden adaptar a la táctica sino al revés. No creemos ser iluminados o defensores de una tradición que deba permanecer incambiada, al revés, consideramos que el cambio es lo que nos hace fuertes y tenemos que estar bien despiertos. Así como hemos atacado siempre las tácticas legalistas que tanto mal han hecho a las personas, domando lo poco libre de nuestros instintos, tenemos que oponernos a las ideas que intentan llevarnos hacia nuevas cadenas, disfrazadas de solución.

Segunda parte: Lo individual

Anteriormente quisimos enfocarnos en la dimensión amplia del enfrentamiento al Poder, en entender el proyecto insurreccional vinculado al accionar colectivo. No por esto olvidamos el factor individual, para todo anarquista el individuo es importante, es la base fundamental, esto no cambia, se trate de anarquistas individualistas o de anarquistas sindicalistas. Sus diferencias pasan por el énfasis que ponen en el individuo, pero todos, a su manera, siempre buscan su cuidado. El aspecto individual, “ético”, es crucial en la lucha anárquica, sin él, no hay fondo para ninguna revuelta más grande. Si no lo especificamos claramente en el anterior capítulo fue sólo porque estábamos más interesados en discutir otros aspectos. La pérdida de individualidad dada en grandes partidos u organizaciones burocráticas es tan peligrosa para la libertad (individual y colectiva) como el reduccionismo total del enfrentamiento anarquista al del individuo-sociedad. “Con todos o contra todos si es necesario”, no es sólo una frase, es también una idea bien acabada sobre cómo consideramos la cuestión individual y la responsabilidad en el enfrentamiento aquellos que entendemos que el individuo es una construcción social, pero a la vez, una construcción irrenunciable. No estamos dispuestos a perdernos en conceptos masificadores como el de *voluntad general*, o en cualquier autoritarismo, por más democrático o amplio que se presente. La coherencia en la práctica cotidiana es fundamental, el intentar ser lo que queremos ser, el potenciarnos en el día a día, es nuestra savia fundamental.

Diferencias entre responsabilidad colectiva y responsabilidad individual

La responsabilidad individual, para los anarquistas, es la capacidad de responder que cada compañero posee frente a sus acciones. Responde ante sí y responde ante quien se comprometió. Alejada del pensamiento antiautoritario, se encuentra la idea de la responsabilidad

colectiva, visión bolchevique y militarista en general. Cada uno toma sus decisiones sabiendo o suponiendo que cumplirá aquello a lo que se compromete. Los ácratas no creen en la disciplina, practican la autodisciplina. En lo teórico, el prefijo “auto” parece poco, en la práctica real y concreta, implica muchas y variadas cosas.

El equilibrio entre el deseo y las acciones, es una búsqueda constante que se tiene. Es una forma de asegurarse una existencia más saludable. Todos razonan que aquello que uno hace, tiene que estar relacionado estrechamente con aquello que desea hacer. Deben ajustarse las cosas que “no están buenas hacer” con el deseo de hacerlas, para obtener un objetivo posterior. El mundo no es lindo y el conflicto menos. Cada uno debe tener esto siempre presente, queda en su consciencia el tomar las decisiones que tenga que tomar. Por más ganas que se le ponga a todo, hay cosas horribles y que de todas formas se tienen que hacer, alguien las tiene que hacer, y alguien las hará.

En extremo opuesto a esta concepción, se encuentra la del “individualismo liberal”, muy en boga, dado el desarrollo actual del capital en el mundo. La transformación de las personas, bajo el título de clientes, les ha hecho creer que son importantes para sus opresores. El término cliente y ciudadano les hace pensar en que se los valora. Entre la democracia y el mercado, se embauca perfectamente a las personas, que siguen abandonando las antiguas prácticas más colectivas de un pasado vinculado a otras formas de producción. La democracia le dice a las personas que son sujetos de derecho y que efectivamente todos tienen la potestad de decidir sobre su destino. Por otro lado, el mercado les dice que ya no son aquel proletariado que se amontonaba por todas partes y que trabajaba para que un patrón lo tuviera todo. Un sistema crediticio adecuado les hace pensar que todo está a su disposición. Tener más cosas ya no viene de la lucha sino de la amable disposición de los amos a ingresar a más amplios sectores al consumo. Así, entre ciudadanos y clientes, surge un sentimiento egoísta barato del salvarse uno mismo y ser un esclavo, siempre pensando en cómo obtener más ventajas de cualquier situación. Por supuesto que este tipo de personas siempre han existido pero hoy son de lo más común. Incluso muchos encuentran en el discurso anár-

quico un refugio para este modo de existir, cualquier profundización los haría quedar en evidencia pero muchas veces pasan desapercibido. Buscar siempre el momento para no hacer, para no tomar una responsabilidad es la característica más visible del individualismo liberal en lo movimientos sociales. A frases como; “cada uno hace lo que quiere” ningún anarquista se opone, no es en el campo discursivo en donde pueden verse las diferencias, sino en el de las prácticas concretas. No es necesario detenerse en el cómo murió Renzo Novatore¹¹ para ver las diferencias entre un individualismo ácrata y uno liberal, sino que basta con pensar en cómo se organizaba, y sobre todo, cómo actuaba, para diferenciar claramente uno de otro. El individualismo liberal, no lucha y escapa de la masa con una crítica al Poder en la sociedad, sino que por el contrario, sólo reubica su lugar en ésta. En los hechos, el individualista liberal, actúa cuando le conviene, siendo su conveniencia pautada por la inmediatez de su deseo. Son las migajas del hoy las que le impiden proyectarse. El anarquista se opone tanto a las prácticas derivadas de la “responsabilidad” de partido, como a las del individualismo liberal.

La idea de la red entre individuos versus la de los grupos de afinidad

En cuestiones organizativas existen un par de mitos muy difundidos en el movimiento anarquista. Uno de ellos es el de la red individual como superación de las viejas estructuras. Los que sostienen la idea de la red entre individuos, olvidan que no es posible con esa forma organizativa, mantener momentos de conflictividad altos. Suponen, muchas veces, que es posible mantener proyecciones que puedan ser llevadas a cabo sin trabajos grupales estables. Cada compañero aportando, de acuerdo a su conveniencia y ganas, sin tener un grupo de profundización y acción sostenida, no puede crear las estructuras necesarias para la resistencia y ataque que requieren los momentos

11 Murió en un enfrentamiento armado con la policía.

más complicados de la conflictividad social. Se mantiene la ilusión de que se puede estar en todos, o en muchos grupos o colectivos, eludiendo el hecho de que, en definitiva, así no es posible un nivel desarrollado de profundización y acción. “Bueno para todo, no sirve para nada” dice un proverbio francés. Por supuesto que existen múltiples actividades y proyectos que sí pueden sostenerse de esta forma. La discusión es aun más compleja dado que muchas veces los compañeros confunden, grupo de afinidad informal con la idea de la red individual. El grupo de afinidad puede ser informal, no ser parte de una estructura rígida, pero en ningún caso eso significa que no tenga estabilidad, duración o proyectos.

Cuando la actividad se acrecienta, pensar que uno puede tener un nivel efectivo de respuesta sin un grupo de referencia para lo práctico creemos es erróneo. El error se comete al igualar (y eso viene por no profundizar o quedarse en un nivel abstracto) cualquier actividad, con aquellas vinculadas al enfrentamiento. Los grupos de afinidad, hechos para crear, sostener y potenciar los ataques anárquicos, no son una red de individuos aislados entre ellos. Son grupos estables, que se conocen y poseen una práctica común. Es debido a eso que los grupos de afinidad pueden responder mejor. No es posible dar respuesta al Estado con el cambio constante que supone el “un poco acá y un poco allá”. La afinidad se construye en el tiempo y por ende necesita tiempo. En niveles altos de conflictividad, no es posible tener infraestructura con un sistema de redes individuales. La red parece dar más seguridad pero coarta varios desarrollos cualitativos dentro del movimiento. A la vez, la red funciona muy bien para proyectos como periódicos, locales u organización de eventos.

Un grupo que lleva su accionar más allá, es un grupo que seguramente ha pensado y posee la infraestructura necesaria para sostener sus acciones y luego defenderse. El compromiso, que involucra esto, así como el empeño, el tiempo, el nivel de conocimiento y de discusión interna, que tienen que tener los compañeros hace que el grupo inevitablemente necesite cierta estabilidad en un trabajo en común. Una proyección insurreccional se elabora y se desarrolla en el tiempo. Si bien muchas son las actividades que se pueden hacer en el movi-

miento participando individualmente acá y allá, no es pensable una resistencia firme actuando sólo en red. Son necesarios los grupos de afinidad de compañeros. Esto, se entenderá, no se opone ni a una línea individualista anárquica ni a las demás formas organizativas pensadas para un movimiento que desee ser parte de la resistencia real y concreta contra el Poder.

Anexo. Propuesta para la lucha social en contra de la megaminera Aratirí¹²

Queremos llamar la atención sobre esta lucha que se está llevando en torno a la minera Aratirí. Además aportar algunas opiniones para la reflexión sobre el cómo desarrollarla.

Para empezar creemos que es importantísimo desarrollar y potenciar nuestras capacidades de autonomía y autoorganización. Autonomía para poder seguir pensando, diciendo y sobre todo haciendo por nuestra cuenta sin caer en esquematismos o repetirnos en acciones sin profundidad o sentido. Autonomía para actuar, que es recuperar una vez más nuestras capacidades de decisión, capacidades que nos han sido arrebatadas.

En suma, tener la libertad y la responsabilidad para decir y hacer lo que consideramos es justo hacer. Con respecto a la autoorganización, pensamos que es muy importante que nuestros ámbitos se transformen en verdaderos círculos en donde se debata fraternalmente, se decida autónomamente y luego se haga decididamente aquello consensuado. Romper el inmovilismo que tanta cultura de delegación nos ha generado.

Para empezar, se hace necesario saber en dónde estamos parados, poner una pregunta clave sobre la mesa, una pregunta que parece

12 El siguiente anexo es puesto para ejemplificar lo expuesto sobre lo organizativo en la lucha social con otros no anarquistas. Se trata de una propuesta divulgada en la lucha contra la mega-minera Aratirí en momentos en donde se debatía formar una asamblea a nivel de todo el territorio.

obvia pero que no lo es tanto, ¿es posible detener a la megaminera? Esta pregunta abre dos aspectos distintos que son necesarios tener en cuenta. Uno es el de pensar con qué fuerzas cuenta la empresa, la de sus defensores (técnicos, leyes, políticos, etc), sobre todo tener bien en claro quiénes están apoyando el proyecto, y el otro es el de nuestras propias fuerzas.

Además de esto, el cómo seguir y desarrollar la lucha será una tarea importante a debatir y construir. Pensamos que ciertos puntos son esenciales en esto.

1. Desarrollar la capacidad de contacto y coordinación. Una cosa muy buena de la resistencia que se ha venido armando es que ésta ha surgido en varias zonas distintas (Rocha, Cerro Chato, Canelones, Maldonado, Montevideo). Eso nos da la oportunidad única de que el conflicto se desarrolle en varias zonas del territorio a la vez. Dependerá de nosotros el poder crear, impulsar y mantener una comunicación fluida y clara entre los grupos. Así, llegado el momento poder golpear todos juntos.

2. Otra cosa muy importante es la autoformación de las personas y la mayor difusión de los materiales posibles a los afectados, o sea, todos nosotros. La autoformación no reviste sólo un carácter técnico, no es sólo saber de aspectos técnicos sino haber discutido, pensado y reflexionado entre la mayor cantidad de gente posible sobre el o los problemas de la minería. Éste no sólo es un problema ecológico sino social, involucra modelos de vida e intereses, algunos irreconciliables. Tenemos que lograr que nuestros ámbitos se transformen en ámbitos de diálogo real, ese que se hace entre iguales. Con respecto a la información, esta debe fluir lo más posible, las personas tienen que estar informadas, es este el primer paso para contrarrestar la apabullante desinformación de los medios.

3. Capacidad de decisión. La capacidad de decisión posee dos aspectos, el primero es el de recuperar la capacidad misma, en el sentido de tener las herramientas para entre todos tomar decisiones. El

segundo es el de tomarlas efectivamente. Esto quiere decir tener la suficiente fuerza y responsabilidad para actuar, para llevar a cabo las decisiones tomadas. Necesitamos ser absolutamente coherentes. Es fácil decir que es lo que hay que hacer pero no es tan fácil para todos hacerlo.

4. Vinculado al tema anterior está el de la delegación. Tenemos que preguntarnos, ¿Quién decidirá sobre esto? Si nos mantenemos renegando de nuestra autonomía y dejamos el tema a los políticos o nos hacemos responsables de que son los afectados quienes tienen que decidir. Con la tecnología de consenso, con el falso diálogo de los políticos, se nos intenta llevar a un terreno en el cual vamos inexorablemente a la derrota. Las razones de la armonía social frente a las razones del dinero nada tienen que hacer.

Un ejemplo a considerar del accionar de los defensores del proyecto lo da Daniel Martínez del partido socialista. Él se ha presentado a todos los programas televisivos defendiendo el proyecto y cada vez al comenzar dice apoyar “los ideales” de los que resisten el proyecto. Hace luego el juego clásico de intentar llevar todo al terreno técnico, son ellos, en definitiva quienes, según él, tienen la capacidad de hacernos entender las consecuencias. Como si las personas no fuésemos capaces de entender no sólo las consecuencias sociales del proyecto sino sus causas. Luego, intenta confundir más diciendo que es la población en su conjunto quien tendrá que decidir, después de un extenso y profundo debate. Como si el proyecto no fuese una política de Estado y su decisión no dependiera de ellos. Hay otro punto que tenemos que pensar en profundidad y es el del “debate” que los políticos plantean. Éste no es un debate real, es el de la pantomima de “juicio publico”, ese que no posee ninguna injerencia en la toma de decisión en cuanto a la continuidad o no del proyecto. A la vez, es el “debate” del supuesto “referéndum consultivo” que quieren inventar y que tampoco sería una toma directa de decisión. Nosotros somos enemigos del diálogo ficticio porque somos amantes del diálogo real, éste es el que potenciamos. Potenciamos el diálogo que se da entre

iguales, en donde las cosas que se deciden no lo están de antemano y ambas partes tienen las mismas potestades para decidir. Denuncie-mos que es una pantomima, un engaño, una charanga el supuesto debate político. Ellos siempre se guardan el derecho a decidir. No prohibi-mos a nadie (iría en contra de nuestros principios) el enviarle cartas o firmas a los políticos para “concientizarlos” del problema que ellos generan pero advertimos que si no tomamos en serio el detener el megaproyecto éste nos va a pasar por arriba.

Esperamos que esta lucha no sólo nos de la satisfacción de que esta empresa no se instale sino que además nos haga más fuertes y dignos. Que seamos, al acabar, más capaces en no dejarnos pisotear y poten-ciar la libertad tan necesaria. Hay un modo de ver la tierra que no es verla como algo a explotar, y a nosotros como parte de ella. A la vez, ver a los demás no como un obstáculo o enemigo sino como iguales con los cuales nos podemos hacer más y más libres.

Tensión y anarquía

Nos proyectamos, hacemos en el campo del pensamiento porque hacemos en la calle. Y porque hacemos, porque seguimos haciendo es porque pensamos acerca de nuestras prácticas. No tenemos una solución mágica, no intentamos ser la luz de nadie y no pretendemos ser teóricos de ningún culto religioso, aunque se llame anarquismo. De hecho no queremos ser teóricos de nada. Nos vemos y participamos en el conflicto social y de ahí surge la necesidad de pensar, de pensarnos.

La primera parte de este capítulo trata de algo que sabemos es complicado, se trata de cierta forma que algunos tienen de pensar lo individual, esa del discurso que dice que todo recae sólo en lo que cada uno haga y nada más. Si bien para nosotros es fundamental y esencial la práctica individual, ésta tiene que ir acompañada de algo más para no ser cooptada, recuperada o perderse en el gesto. Lo individual es la base para algo más que buscamos. La anarquía siempre ha sido y será el campo para el libre desarrollo individual, el desarrollo más amplio posible. Lo que intentamos hacer en este capítulo es analizar ciertas excusas, no criticar la dimensión individual, proyecto innegociable de nuestra existencia.

En la segunda parte buscamos seguir definiendo la tensión, de qué hablamos cuando hablamos de tensionar, qué no es y qué pensamos que sí es. Ésta se inscribe en el proyecto de darnos aportes para pensar y desarrollar nuestra práctica concreta, nuestras luchas concretas. Las reflexiones han surgido en la propia dinámica de nuestras peleas,

en los problemas que se nos han presentado a cada paso y en los que, intuimos, vendrán.

La tercera y última parte trata de nuestras proyecciones, se basa, aunque no aparezca explícito, en varias reflexiones sobre el movimiento internacional y en varias charlas y discusiones con compas de acá y de otros lados. Es, tal vez, la más delicada de explicar, esperamos haber sido claros en lo dicho y en lo no dicho. Sentimos una responsabilidad grande en los acontecimientos que se vienen y queremos estar a la altura de las circunstancias. Es indudable el papel importante que hemos jugado los anarquistas en los últimos tiempos, la gravitación obtenida de nuestra coherencia y vitalidad. Queremos potenciar el andar y seguir dando pasos cada vez más fuertes. Como siempre, nuestro proyecto es la vida, la libertad, por eso no negociamos nada, por eso lo queremos todo.

1. No todo puede reducirse al cotidianismo, a la práctica individual: que todo sea conflicto no significa que sea el mismo conflicto, pelear también es elegir cómo y cuándo.

En la siguiente parte se intenta combatir el falso individualismo que confunde lo ético con el uso diferenciado de la fuerza, la energía de cada uno o de cualquier asociación. Finalmente discute el “cotidianismo” porque creemos que la práctica individual es esencial. La fuerza anárquica está dada por la lucha, lucha que debe ser inteligente, valerse de toda la inteligencia posible, la cual surge sólo de la práctica constante.

Adoctrinamiento e influencia

Seamos claros, a veces es necesario ser tajantes y no pasar por algo que no somos.

Como anarquistas queremos la destrucción del Estado, el capital y toda vida de sumisión. Queremos potenciar un tipo de vida sana, despojada de toda autoridad, con personas que, mal o bien, puedan ser capaces de captar en los otros sus instintos de mando y anularlos. Para eso se necesita inteligencia, fuerza y un tipo de sensibilidad que es posible desarrollar y potenciar. Se precisa una cultura además que fomente estas cosas, unos valores que potencien ciertas formas de vida y desestimulen otras. En fin, son necesarias fuerzas de una vida diferente.

Nosotros partimos de la idea de influenciar, de potenciar ciertas cosas. Buscamos colorear lo vital de la existencia para que las demás personas vean, sientan y elijan una forma opuesta a la irresponsabilidad del modo de vida capitalista. Lo hacemos viviendo la tensión basada en lo posible, empujando hacia lo imposible que buscamos. Pero no somos los portadores de una “buena nueva”, no tenemos una verdad ni varias, no somos iluminados.

Por eso las prácticas cotidianas y la pelea, por eso los proyectos de adueñamiento de la vida. Ahora, si no se quiere estar en una burbuja

se tiene que observar la realidad, intentar entender las luchas, sus consecuencias y lo terrible pero necesario de éstas. Somos, buscamos, la transformación social, para eso creamos y potenciamos la revuelta. Si es lo único que obtendremos, bien, lo preferimos a la sumisión y la resignación. No tenemos pasta de mártir, no queremos arriesgar la libertad o perder el tiempo que a veces se pierde, queriendo potenciar ciertas cosas, interviniendo en tal o cual lucha. Lo hacemos como amantes de la libertad porque eso es lo que somos. El conflicto social no es algo lindo, hay enemigos declarados de la libertad, no sólo existe el pensamiento reaccionario, retrógrado, autoritario sino también sus defensores, sus guardias y todo un mundo armado alrededor de él. Luchamos, lo cual significa que golpeamos y nos golpean.

La elección de participar en grupos, grupos en la afinidad, creados para potenciarse, para ser más fuertes, es una elección pensando en un conflicto y en un intento de resolución. Buscamos la estabilidad que da el conocimiento de la práctica conjunta para hacernos más fuertes.

Hablamos entonces de cuando nos autoorganizamos con otros compañeros. Toda la autoorganización va por ahí, defenderse, atacar a un mundo invivible. Por eso volvemos a repetir cosas ya dichas: ser anarquista es intentarlo, es una tensión con la vida, una lucha constante. Al ser productos de la vida capitalista tenemos y tal vez tendremos siempre, un montón de cosas que no quisiéramos tener y contra las cuales luchamos en nosotros mismos. Por esta razón es que buscamos a otros para potenciar las ideas y prácticas anárquicas. Nos hacemos fuertes haciendo fuertes las cosas buenas que nos revitalizan como individuos libres. O sea, siendo individuos que buscan y potencian sus libertades concretas.

¿Nuestros errores y limitaciones justifican reducir la acción a lo “cotidiano”? Por humanos estamos, parece, condenados a repetir siempre algunos de nuestros errores. Dicho esto, es necesario pasar a hablar de la diferencia sustancial entre el adoctrinamiento, esa cosa inmundada, y la influencia, esa posibilidad constante de cambio.

Muchos críticos de lo grupal entienden, y entienden bien, esta diferencia pero se empeñan en alertar lo terrible que se comete o puede

cometer, con las “inocentes víctimas” recién llegadas, en manos de los feroces (por convencidos) anarquistas. Es necesario distinguir dos actitudes diferentes en los críticos. Por un lado está la de los que cuestionan la posibilidad del surgimiento de líderes. La anarquía es una fuente nutritiva contra el debilitamiento del carácter y la sumisión pero no asegura, nunca asegurará nada definitivamente. Así que no es lógico oponerse al que alerta sobre la posibilidad, en los grupos, colectivos y coordinaciones, del surgimiento de jefes. Es sano luchar y alertar siempre contra la aparición de asimetrías en las relaciones, tanto dentro de los grupos de la pelea como en cualquier otra parte. Nadie quiere comandancias y hay que evitarlas, manteniendo la consciencia del hacer individual siempre despierta.

Este problema puede darse en los propios grupos. Diferenciamos entre adoctrinamiento, solapado o no, y el simple mundo de la influencia, en el cual todos estamos inmersos. El adoctrinamiento es un tipo de práctica concreta, tiene sus formas reconocibles, y entre otras cosas, se basa en la idea de poseer una verdad que debe ser transmitida a otros. Se inicia a alguien en una doctrina, se le indican los libros sagrados o básicos y éste debe pasar, de una forma u otra, distintas pruebas. Creemos que eso es o tiene que ser, no sólo distinto a nuestras prácticas, sino opuesto. Ahora, no hagamos trampas al solitario, no se tienen que disfrazar la realidad con un juego de palabras. Hay distintas, y a veces muy marcadas, transformaciones en aquellos que se acercan al movimiento, la gente cambia y eso podemos verlo con claridad.

Las ideas tienen que ser debatidas, las historias contadas, la influencia, sobre todo en alguien que está buscando algo o que tal vez se está buscando a sí mismo, es inevitable. Por otro lado, tenemos que pensar también que la influencia del capitalismo es feroz y permanente. Hay un mundo de influencias diversas actuando constantemente.

Lo primero que tiene que ser eliminado es la subestimación de las personas, ser influenciable no es lo mismo que ser estúpido. Sin embargo, no hay que cometer el error de no aclarar las cosas. La mala crítica confunde las relaciones asimétricas con la relación que existe

entre dos o más seres distintos, y por tanto, influenciables. Es claro que en la informalidad se dan liderazgos, igual que en cualquier otro sitio. Lo importante es buscar las prácticas colectivas más sanas y horizontales, pero jamás a costa de pretender eliminar la colgadera inevitable del que busca algo y se siente acompañado por un núcleo de personas o ideas. Son las equiparaciones fáciles las que llevan a los recauchutadores de las ideas marxistas a proponer un “poder de la gente”, un “poder popular”. Se razona así: en toda relación hay poder (confundido con cualquier cosa, incluso con influencia), así que, o se lo acepta o se intenta repartir. Así, confunden la capacidad (poder hacer algo) con la potestad (el principio de dominación). Por eso se equipara en la crítica cualquier estructura de poder a las diferencias de carácter que existen en las personas. El mismo diálogo que queremos potenciar en la calle, en todos lados y con todas las personas, tiene que existir entre nosotros. El corazón tiene que ser puesto sobre la mesa, es necesario ser ácratas, volverse siempre hacia la santa duda y prestar atención para no reproducir las prácticas del mundo con el que queremos acabar. Como con todo lo demás, hay que ser igual de responsables con la crítica y no confundir rábanos con remolachas.

La libre iniciativa: entre la nada y el impulso práctico

Varias cosas hemos aprendido a base de golpes y aciertos. Cuando decimos que todo es válido en cuanto a propuestas libertarias, a prácticas dentro de los principios de solidaridad, reciprocidad y acción directa, cuando decimos que es necesaria la heterogeneidad y la diversidad, no mentimos. Pero eso no tiene que ser confundido con el distinguo que cada uno hace de qué cosa es necesario o es mejor hacer. A esto hay que añadirle lo que pensamos acerca del cómo de la acción anárquica. Muchas veces se confunden nuestras negativas hacia los proyectos de autogestión, por la incapacidad que tienen estos de imbricarse con el conflicto social, con que esté “mal” llevar algún proyecto de ese carácter. La reproducción de ciertas prácticas es necesaria, pero otra vez, la práctica aislada, tendiente como todo

en el capitalismo a aislarse o ser cooptada, es lo peligroso para el proyecto general de una vida libre, autónoma y autogestionada. Son ciertos discursos sobre la práctica individual, la gran salvadora o la única vía posible, los que atentan realmente contra la reproducción de contrainfluencias ante el pensamiento autoritario y el Poder que nos rige. Éste seguirá rigiendo más allá de cualquier proyecto aislado autogestionado o autoorganizado. La insurrección es un hecho colectivo, amplio. La revuelta generalizada apenas será un principio, un posible hermoso principio, es cierto, pero nada más.

No nos oponemos, para nada, a ningún proyecto de autogestión, lo que queremos resaltar es que para que éste se inscriba dentro de un proyecto anárquico, debe buscar una tensión más allá de las que se dan en las relaciones inmediatas. Tiene que pensarse éste dentro de un mundo de fuerzas que se oponen, y ahí saber qué cosas se quieren potenciar. En ese juego están, siempre estarán los aliados y los contrarios. Entonces, nos referimos al error que se comete al no dotar el proyecto de autogestión de la fuerza y proyección necesarias, de que se haga a medias.

¿De qué carece un proyecto “a medias”? Muchas veces la excusa es que “lo importante es la práctica individual”, cosa con la cual dijimos que estamos de acuerdo, pero ésta se hace en su significado de “no me meto en las luchas más colectivas, más amplias”. Así, queda de lado la responsabilidad que da la pelea más frontal o general. Que no se confunda, un proyecto de autogestión es sólo eso, por fuera del enfrentamiento, de un proyecto más amplio, está condenado a ser un trabajo de Sísifo y un promotor del desgano. Se convierte en un cúmulo de prácticas que, por no estar por fuera del capital, tienden al final a reproducirlo. Cada proyecto debe dar impulso y fuerza a las ideas, incluso a aquellas diferentes, unidas sólo a una misma proyectualidad (ojo, jamás hay que confundir esto con la idea de “estrategia única”). Siempre hay que entender que las ideas a medias, así como las acciones a medias sólo restan o se pierden en la nebulosa olvidada del gesto. Habría que aclarar, que si lo que se busca es otra cosa, entonces está bien, pero que no se intente camuflar como el apoyo o potenciación de la conflictividad social, como la búsqueda de un

quiebre total con el mundo del capital. El impulso práctico se hace nuevamente importante en este tipo de proyectos, éstos tienen que tener la fuerza de la revuelta y el espíritu de otro mundo. Tienen que poseer la idea de desencadenarse pero también de desencadenar.

Entonces, una vez más sobre la proyectualidad

Como hemos dicho, si bien la práctica individual es muy importante, es más bien crucial en lo que buscamos, para poder potenciarse y llevar nuestras vidas al infinito de lo posible, tiene que nutrirse de lo colectivo. El sistema caerá con un sacudón pero no con uno solo ni aislado. Por esta razón buscamos tensionar, pelear inteligentemente, subvirtiendo la mentalidad autoritaria para proyectar una lucha que avance y que pueda poner en vilo al Estado y al capital. De ahí viene nuestra necesidad de proyectarnos a nosotros mismos y a nuestras peleas, de intervenir en la realidad de una forma más contundente.

La idea de que todo es el mismo conflicto

Muchas veces se cae en el error de razonar así: todo en la vida es conflicto, por ende todo conflicto es válido, es más, todo es *igual* de válido. Nosotros hemos colaborado muchas veces con esta confusión. Es cierto que la vida es conflicto, una tensión que nos hace pensar que cada rasgo del pasado no es más que humo que ha quedado de una batalla anterior y la paz, sólo otro ocultamiento por parte de los vencedores. Mas si bien es cierto que la vida es conflicto, no es cierto que todo sea el *mismo* conflicto, ni mucho menos que cada conflicto sea el indicado para atacar a los explotadores y a la dominación. De hecho, no actuamos nunca así. Este razonamiento nos haría atacar al primer policía que se nos apareciera, lindo en lo teórico, indudablemente, pero que no se cumple en la práctica ni se tiene que cumplir. En la práctica actuamos de forma tal que podemos elegir casi siempre la pelea y esto lo hacemos para poder ganar, para intentar ganar. “Todo momento es oportuno” ha sido y es nuestro canto contra los

defensores del oportunismo político, contra los pacifistas de “las condiciones dadas” y los deterministas de todas las horas pero eso no nos hace ser imbéciles. Saber cuándo golpear es una herramienta imprescindible, saber cuándo golpear nos puede alejar de la rutina militante, saber cuándo golpear tiene que involucrarnos en un proyecto real de pelea que desencadene efectivamente nuestra rabia. Lo que jamás aceptaremos es la doctrina de los que se aparecen como profesionales o sabios que intentan convencernos de que conocen objetivamente el momento justo de actuar.

Tampoco condenaremos nunca los actos de revuelta. El concepto ya clásico de Bonanno de la diferencia entre un rebelde y un revolucionario, alguien que va más allá de un sentir, tiene que conjugarse con el de Stirner, la rebelión individual contra la Revolución, entendida como un nuevo (hoy ya viejo) ídolo. Que todo es conflicto, es verdad, que tenemos que saber pegar donde duele, también.

Desde un punto de vista moral, todo golpe es válido. No seremos nosotros los que elegiremos por los demás el *cómo*, el *dónde* y el *cuándo*. Por tanto tiene que ser bien entendido a qué le llamamos tensionar, cómo el ir golpeando nos puede ir dando pie a golpear más o golpear más fuerte.

2. Deteniéndonos en lo que puede significar “tensionar”

En esta parte se busca hablar un poco más sobre la idea del tensionar, la vida como tensión abraza la pelea como tensión. Este concepto sirve para buscar derribar la confusión entre lucha permanente, tensión permanente, que es vista por los eternos dirigentes o pacifistas ciegos como imposible, ineficaz o irresponsable, y el eterno quietismo complaciente de auto justificaciones constantes. Además intenta ubicar la tensión en el marco del proyecto anárquico que busca una ruptura total del mundo capitalista y autoritario. Luego se refiere a la idea de dinamismo en lo organizativo y al entierro de la idea de la organización partido.

Tensión

¿Por qué a veces puede ser preferible elegir un conflicto en el cual se busque poner en cuestión un montón de cosas de forma más arriesgada y no optar por mantenerse en uno donde cierta seguridad asegure una difusión más duradera? Elegir la primera opción se cumple en arreglo a varias cuestiones. Por ejemplo, a veces una difusión de ideas continua pero carente de fuerza, de concreción sólo reproduce la dualidad del decir y el hacer. Desde este punto de vista puede ser conveniente ocupar un sitio, trabajar con fuerza, con más riesgo pero con más ahínco en sostener un espacio de enfrentamiento, de tensión. A veces una derrota parcial puede ser preferible a la muerte en vida de una difusión de ideas sólo escrita y anémica. Una lucha enérgica puede abrir más brechas que un constante quietismo aveces. Ahora, tensionar para nosotros va más allá del romántico arriesgarse constantemente o algo así. Se trata de aprender a usar y a desarrollar las fuerzas con la que cuenta un individuo, grupo o movimiento. Sí es un querer ir más allá pero es un querer pensado, inteligente lo más posible. La tensión no significa estar tensionado, meterse en un juego del que luego no se sabrá si se es posible salir. Por el contrario se trata de traer al enemigo a un campo en donde nos sintamos seguros, fuertes. Lo que decimos, tenemos que ser capaces nosotros mismos de llevarlo a cabo. La tensión permanente propuesta por nosotros involucra la idea clave de que el que se queda se debilita. Fuerza de todo reformismo es la seguridad que da el no enfrentamiento. Pero todo enfrentamiento debe ser responsable, se pelea para ganar, se necesita confiar en las fuerzas, en lo nuevo, en lo posible pero no en fantasías que pongan en riesgo a nuestros compañeros. Tensionar es mantenerse alerta, es recordar y recordarles a los demás que la vida así planteada es un conflicto y lo será mientras subsista la desigualdad.

Tenemos además que escapar a una falsa lógica del todo o nada. Si en lo colectivo hace falta, es necesario un aprendizaje, éste no puede ser eludido. Hay que hacerse responsables de que se llegue a ese aprendizaje. Así como los grupos de afinidad van marcándose sus

propios tiempos de igual manera ocurre en lo más general. Es necesario zafar del constante quietismo que quieren imponer los eternos demócratas negociantes, el aprendizaje tiene que ser continuo. La capacidad o en la capacidad de aprender está el juego, este tiene que tomarse en serio para evitar frustraciones y tiene que ser serio además para no morir en la eterna repetición del no hacer nunca nada. No querer eternizar y repetir las infecundas maneras de la protesta no tiene que confundirse con el aprendizaje necesario que tiene que hacerse y que involucra (no puede no hacerlo) ir de lo menos a lo más. No hay que tomar esto unidimensionalmente, el menos a más no sólo va en la radicalización del enfrentamiento, sino en la profundización, expansión, etc. Mucho menos va en cuestiones sólo de cantidades. El ensayo y el error son la libre experimentación y las claves para el domino del automanejo real de la vida.

Formas de tensión

A veces tensionar puede estar relacionado a momentos de resistencia. En lugares donde hay Estado fuertes, Demócratas, de una pacificación extrema, el defender y extender momentos de lucha directa, métodos de lucha violenta puede parecer más la simple defensa del método que el desarrollo del ataque. Es necesario no perder lo ganado e ir avanzando en lo más posible. La lucha por los métodos directos también es una lucha contra la mediatización, la mediatización de nuestras vidas. La imposibilidad de hacernos cargo de aquello que nos incumbe. Para empezar se tiene que saber que sí nos incumbe a nosotros y no a profesionales. Mientras esto no sea entendido cada vez más policías custodiarán el orden y cada vez más la vida pertenecerá a otros. Además ciertos conocimientos seguirán estando en manos de especialistas impidiéndonos discutir y pensar sobre el devenir de nuestras propias vidas.

La tensión es actuar proyectivamente, se extiende sobre un camino que comienza en cierto punto, en un tipo específico de sociedad de frente a cierto aparato específico de seguridad y en una cultura espe-

cífica también. Todo esto tiene que ser conocido por los grupos que actúan. Por esto el tensionar es actuar en el momento y lugar según el momento y lugar. La eterna excusa de las condiciones objetivas, venidas del pensamiento autoritario marxista y su arrogancia cientifista no corresponden pero no porque no tenga que haber un análisis de situación o un entendimiento del lugar donde se actúa. Una vez más la contraposición con el “programa” presentado a las personas con su estrategia que resguarda y asegura el camino es clara. Éste se intenta poner como una transparencia sobre un mapa de la realidad, en una lógica militar se marca una estrategia y luego se elabora su correspondiente táctica. El programa intenta ser claro a las personas y es elaborado por una o varias organizaciones dirigentes o con intenciones representativas. Contrariamente a esto el análisis para nosotros se hace en la práctica y no se presenta a otro, se hace con otros, y la tensión es la energía proyectada en el propio campo, en el propio territorio.

Muchas otras veces, en cambio, la tensión con lo existente, la proyección encarnada es el paso a lo inseguro, un paso a lo desconocido, en nada se parece a la seguridad de la vida de esclavitud democrática con sus especializaciones, quiénes elijen, quiénes ejecutan, quiénes gozan los frutos y quiénes tienen que padecer. La tensión es ir hacia delante y por ende involucra el riesgo, el riesgo para empezar a pensar, también para empezar a vivir.

Ser creativos y fuertes, saber elegir, atreverse a cambiar o empecinarse en seguir cierto camino. En este sentido, una lucha no puede convertirse en el estanco de la propagación semi aislada de determinados contenidos y nada más. Muchas luchas simplemente se tienen que hacer pero sabemos que no pueden desarrollarse¹³. Serán cosas necesarias pero que necesitan de las otras, las luchas generalizables, radicalizables y expandibles. Lo importante es darse cuenta, conocer, entender las limitaciones que cada lucha particular puede dar. Con esto no condicionamos, no intentamos condicionar el accionar de nadie, todas las luchas por la libertad son justas, deseables, atendibles

13 Por ejemplo la respuesta a un encarcelamiento de un compa.

para quien se le antoje. La decisión de tomar una u otra dependerá de cada grupo.

El aporte de la crítica insurreccional sobre la organización

De “hipótesis táctica” ha sido tratado el “insurreccionalismo”, a la vez varios nombres conocidos vinculados a él han tratado de ubicarlo como una corriente permanente e innovadora de las ideas anarquistas. No queremos, no nos importa la discusión de esto último, estamos para tratar temas que incumben al acá y ahora de nuestras realidades de lucha. Queremos eso sí sopesar varias cosas que han contribuido en los últimos tiempos a favorecer la teoría anárquica y otras que nos están jodiendo. No cabe duda de que a los cambios que ha experimentado el Estado en los últimos tiempos le tienen que corresponder cambios en nuestras formas de atacarlo.

Vemos y hace mucho hemos visto como interesantes los aportes sobre la crítica a la organización-partido (basta ver como se fortalecen dos por tres los grupúsculos que llaman al poder popular y cosas así sobretodo en sudamérica). Es acá en América Latina donde la necesidad de ser prácticos y dar respuestas constantes ha degenerado en la salida fácil de volver a la organización-partido como intento de solución. Igual han buscado, eso es cierto, amoldarse a los tiempos, es difícil hoy que se acepten mandos dirigentes por ejemplo y por suerte en este tipo de organizaciones. La conceptualización de sus estructuras a través de la reducción a opuestos ha sido su mayor intento. Razonan que si todos los otros son “individualistas”, el camino debería hacerseles más fácil. Individualistas, desprolijos, incapaces, inmaduros, desordenados e irresponsables son los términos que pueblan el imaginario y el discurso de muchos fanáticos de la Organización contra los anarquistas que desinteresados de sus modelos han y siguen peleando. Por otro lado los grupos insurreccionales no han dejado de organizarse e influenciar lo cual los deja por lo menos perplejos. Algo intuyen pero no han tenido respuestas más que la que la soberbia les aporta salvo excepciones. La crítica a la Orga-

nización-partido es correcta y necesaria aunque haya generado en algunos una idea creemos errónea del tipo de organización necesaria. Lo hemos dicho siempre, no somos una Organización pero nos organizamos, nos organizamos para esto y lo otro, nos organizamos constantemente. La idea de organización informal que vino a buscar una forma clara de explicar formas organizativas despojadas de la dureza e incapacidad de las grandes organizaciones ha sido muchas veces mal entendida, otras despojada de contenido. La autoorganización involucra ahora y siempre que cada uno se organice como se le antoje, como lo crea necesario y como sea capaz de hacerlo.

Los criterios que ha dado la crítica que nos parecen importantes subrayar han sido aquellos -para los grupos específicos o no- del intentar tener: capacidad, fuerza, agilidad y proyección, todos para ser tan anti-burocráticos como efectivos, tan veloces como bien parados, tan libres como constantes.

Así, el cómo queremos organizarnos, cómo nos juntamos para proyectarnos -si hippie- incluso sostenidamente en el tiempo, trata de involucrar, de tener el mutuo conocimiento y la afinidad como apoyatura para dar efectividad.

Sabemos luego que la autoorganización social (o sea no política) no es tan idílica ni fácil como el grupo de afinidad específico parece ser. Ahí se juegan más cosas que hay que pelear. Ahí vuelven a jugar de formas diversas cosas como la influencia, el impulso práctico, la responsabilidad y la tensión permanente ya mencionadas hasta el aburrimiento. En fin, nuestra capacidad de proyectarnos y el hacerlo efectivamente.

3. Dos formas opuestas de intervención en la realidad, por el anarquismo o por la anarquía

En esta última parte se habla sobre las estrategias, proyecciones del movimiento y como pueden conspirar a veces sin quererlo con el debilitamiento de la capacidad real de potencia de nuestras fuerzas. Cómo proyectar des-

vergonzadamente y potentemente las ideas e influencias anárquicas para las insurrecciones, para la revolución social.

Vemos que de lo heterogéneo que está compuesto el movimiento podemos encontrar varias cosas en común y es posible marcar dos posturas que se oponen aunque tengan sus puntos de contacto y se puedan confundir fácilmente. Hay que acordarse además que tener una postura no involucra necesariamente tener ideas, se puede tener ideas y no posicionarse pero a veces también se puede estar posicionado y ser un imbécil sin ideas.

Hemos llamado a estas dos formas de conceptualizar la pelea para hacer más fácil la comprensión: “la lucha por el anarquismo” y “la lucha por la anarquía”. En cada parte se encuentran muchas veces “corrientes” que en otros campos lucen como opuestas pero que no lo son. Hablamos de “estrategias” seguidas consciente o inconscientemente (de ahí las comillas) por las personas dentro del movimiento. Una posible división podría ser la del reformismo pero no es a la que nos referimos. Somos lo suficientemente experimentados como para no caer en la equivocación de creer que una “postura” puede ser de por sí revolucionaria, como no confundimos “radicalidad” con ningún nuevo o viejo fetiche. Nuestro razonar, por otro lado, siempre está atento a la buena intención y es de ahí desde donde consideramos a los otros y a nosotros mismos. Juzgamos, jamás seremos jueces. Somos individuos que lo que quieren es mejorar y revolucionar nuestras vidas llevándonos nuestro entorno en el proceso pues éste es parte de nosotros mismos...ponemos en cuestión las cosas y vemos críticamente nuestras andanzas y decires. Queremos buscar, seguir buscando cada insignificante oportunidad de ser libres, no somos ni actuamos como detentores de ninguna verdad revelada, eso no significa que no seamos firmes en lo que sostenemos.

Por el anarquismo

Somos contrarios a los “ismos” en tanto nuevas realidades empaque-

tadas listas para el consumo mental. No queremos ni las antiguas ni las nuevas ventanas para ver el mundo, o peor, tamaña credulidad soberbia, ninguna fórmula para tomar conciencia sobre cómo es el mundo en realidad. La lucha por el anarquismo que estamos criticando va más allá de la de los que buscan la forma única de conocer e interpretar el mundo. En verdad es mucho más simple que eso, es la de la búsqueda del fortalecimiento de la doctrina anarquista entendiendo a esta como el conjunto de cosas del movimiento. Así, seguir esta “estrategia” involucra varias cosas, a saber:

1- Intento de fortalecimiento del movimiento específico (a veces por encima, atrás o sobre otros movimientos, estructuras y posibilidades sociales en general)

2- A la vez intento de fortalecimiento de una corriente del movimiento específico o conjunto de ideas (con sus iconografías, símbolos, ídolos, etc.). Muchas veces empecinándose en el enfrentamiento con otras corrientes o grupos más que con los dominadores y sus estructuras.

3- Puesta en práctica de la lucha en el despliegue del propio movimiento específico. A través de él y sólo desde él (incluso desde los que creen ser representación de él).

4-Intento de potenciar sólo el desarrollo de estructuras dentro del movimiento específico considerando la batalla a la que éste se debe enfrentar, la lucha que debe librar (“nosotros contra el Estado”).

Nuestra idea con todo esto no es hacer una nueva división para que se considere en qué lado está uno, cada individuo o grupo, como se verá tampoco las cosas son blanco o negro y los elementos de cada lado varían y se mezclan. Ninguno es malo en sí sino sólo en tanto a lo que queda de lado, a lo que relega. Recuérdese además, y esto es muy importante, que esta división es en tanto a lo “estratégico”, a cómo se proyecta el –valga la redundancia– proyecto anárquico.

Decíamos entonces que una idea del potenciar el anarquismo puede significar el entender que la lucha pasa sólo por el movimiento específico. A veces, actuar como si no hubiera nada más.

Se hace una separación de la sociedad, la cual es considerada como enemiga en su conjunto (no decimos que sea nuestra amiga), pero se une uno a una abstracción, un fantasma menos definible como el Movimiento. No es que no pueda ser definido el movimiento, reconocido-encontrado, la cosa es como funciona en tanto abstracción que identifica a muchos en la búsqueda de una identificación. Ni siquiera decimos que esté mal querer hacerlo, identificarse con algo, o peor, que uno tenga o no tenga que identificarse con lo que se le antoje. Lo que decimos es que se justifican cosas en base a un fantasma, en la práctica, considerado como una mini-sociedad a la cual a veces incluso se le perdonan cosas que a nadie más se le perdonarían. Trabajar para el anarquismo, así como lo estamos explicando involucra seguir una estrategia por la cual se asumen ciertos supuestos para nosotros falsos y en tanto a un posible desencadenamiento insurreccional contraproducentes.

Ejemplificando un poco de forma cruda, podríamos decir que se termina conceptualizando que es el movimiento anarquista (aunque sea un conjuntito o conjunto de grupos sólo) el que hará la revolución o llevará la insurrección por sí solo. Lo cual equivale a decir que es el propio movimiento el que debe prepararse, desarrollarse material y psíquicamente si se quiere, para enfrentar a las fuerzas estatales, su policía, ejército, las restantes mafias de la organización capitalista y sus defensores en general.

No tiene que confundirse lo que decimos con que los anarquistas no tengan que prepararse para enfrentar a las estructuras capitalistas, estatales en general o que la lucha no pueda vencerse. Mucho menos estamos insinuando que pidamos ayuda o proponiendo una política de frente. No hay que alimentar las ideas y grupos autoritarios de izquierda.

Tampoco que no tengamos que generar cosas, estructuras específicas. Seguimos con la idea de la conflictividad social y eso para nosotros sigue significando anti-política.

Resumiendo, no es que estemos relegando o diciendo que el movimiento específico o que los grupos anarquistas no tengan ninguna importancia (al contrario), tampoco es un llamado “a abrirse” o “a buscar a la gente”, sino que se tiene que tener en claro que no puede ni tiene que ser el movimiento específico el que hará ninguna insurrección o revuelta solo. Y si incluso se diera, lo que decimos no cambia, tenemos que ser capaces de profundizar y generalizar tanto la conflictividad social que otra vez el movimiento perdería cualquier dirigencia o centro. Muchísimos compañeros entienden y comparten esto pero luego actúan como si no lo hiciesen. Muchas veces no buscando los conflictos con posibilidades de abrir aún más la conflictividad.

Nuestro rol es importante en la vida y la pelea, eso lo creemos, en nada vamos contra eso, criticamos una forma de actuar que en última instancia asume o acciona como si fuera el movimiento específico el llamado a combatir al Estado y hacerlo de forma exclusiva. Ya hemos dicho lo que pensamos de la falsa justificación moral del tipo de ceguera del no querer tomar, medir, meditar medios y fines de la conflictividad. Individuos contra el mundo es lo que de alguna manera ya somos, queremos además profundizar nuestra revuelta. Queremos dar, seguir dando la lucha...y además ganarla. Lo que no estamos dispuestos a perder para lograrlo son nuestros principios, ni la libertad ni la autonomía pueden ser puestos en juego. Ya que como anarquistas no es posible pelear fuera de los principios no es una decisión que debamos siquiera considerar, simplemente es la elección que somos.

Insistimos entonces en que no queremos ni tenemos que pelear por más “ismos”, así como que no es conveniente hacerlo. La anarquía llama a vernos despojados de lentes de realidad, más bien es una idea de práctica, algo observable si se quiere, otra cosa será que cada uno tenga su propia visión. Es por ello que peleamos, es ella la que se nos aparece ahora mismo, en el presente, es una tensión que nos define. Más allá de los símbolos, grupos o movimientos que la representen, o sea, más allá del anarquismo y contra él a veces si es necesario (y muchas veces lo fue, dirigentes devenidos políticos, organizaciones

devenidas partidos y reformismo).

Seguimos discutiendo una forma estratégica, el hacia dónde se llevan los esfuerzos para lograr qué cosa, y lo que se logra indefectiblemente si se actúa de tal o cual manera.

La pelea por la anarquía

Profundicemos entonces un poco sobre lo que proponemos para no caer en la idea del enfrentamiento único entre los grupos o movimiento específico y el poder. Creemos que contrariamente a potenciar solamente al movimiento específico hay que potenciar la conflictividad social la cual no acaba (muchas veces ni comienza) en el movimiento específico.

Creemos que entendiendo la diferencia hay que potenciar la lucha anárquica, intentando generalizar y radicalizar el conflicto. Creando estructuras si es necesario, nos referimos a coordinaciones, grupos de apoyo, etc, o potenciando otras si existen.

Tenemos muy claro los parámetros y las posibilidades concretas para hacer esto. A veces se podrá otras no.

En este punto sólo creemos que tenemos que seguir con nuestras ideas del enfrentamiento tensional para atacando buscar la veta. Seguimos proponiendo el enfrentamiento que además mine la posibilidad de la guerra. Una vez más, no el enfrentamiento entre dos bandos como en la guerra regular sino la expansión de la conflictividad descentralizada para desbancar a las fuerzas estatales y de cualquier poder. La propuesta en tanto de que se pelea por la anarquía y no por el anarquismo no quita para nada, sino más bien al contrario, la importancia de la autoorganización específica (si alguien hasta acá creyó eso nos malentendió). Proponemos no caer en la falsa idea de que el enfrentamiento es la oposición entre dos fuerzas iguales y opuestas, iguales en tanto a la homogeneidad y enfrentadas en una “lucha final”, única y decisiva. Somos mucho más pesimistas que eso incluso.

Las fuerzas anarquistas influenciando con los postulados de tensión permanente, autoorganización y solidaridad no precisan ni

quieren imponer ni ofrecer programas a ser seguidos por nadie. Es la acción directa que tiene que mezclarse en lo social y con ímpetu fortalecer la pelea. Es en la calle, además, donde se tienen que combatir las ideas y prácticas autoritarias. Son nuestros principios los que inundan de heterogeneidad, de verdadera diversidad táctica y que tienen que impedir el reformismo posibilista. La lucha en lo “estratégico” por la anarquía abarca en sí la constitución y construcción de las herramientas específicas. De hecho no pone ninguna objeción a priori de nada, sólo alerta de la idea impráctica de que la lucha sea una cosa entre anarquistas (entendidos en su definición cerrada o ideológica) contra el Estado. Así como no se nos pasa por la mente la idea de que todos sean anarquistas de definición para pelear tampoco se nos pasa por la cabeza la idea de que deben seguirnos. No somos los anarquistas como completud (imponiendo o dándole nada a los otros) sino aquellos que vivimos y viviremos en la anarquía los que buscamos revolucionar las estructuras sociales y económicas de este mundo para romper con sus cadenas.

No potenciar lo específico es a todas luces un error, quedarnos con la influencia, la tensión sacada del nosotros más pequeño, arrebatando la influencia hacia lo general, hacia la calle para pensarla y ejercerla sólo desde lo específico es una trampa autocomplaciente. Precisamos fuentes en donde nutrirnos, pelea y compas con los cuales desarrollarnos. Si es verdad además que en lo específico es posible profundizar en la historia, en la cultura de nuestras luchas, de nuestro propio espíritu es en el enfrentamiento desatado donde potenciamos más lo que somos de eso que queremos. No ceder lo que somos e influenciar a cara de perro todo lo que podamos sigue siendo necesario.

¿Qué hacemos con los partidos, los oportunistas de siempre y los autoritarios de toda estirpe? Influenciarlos también, tenerlos al cuidado igual como con cualquier grupo o persona en general.

Llegó el momento en el que los representantes del pasado, de la autoritariedad y del intento de restablecer las ideas autoritarias asuman su decadencia frente a la potencia de las ideas y prácticas de libertad. Eso sí, está en nosotros hacer efectivo ese cambio, hacerlo real y patente. Como hemos dicho con respecto a las prácticas y las propuestas: que

funcionen. Ese es el mejor argumento, la realidad incontrastable de lo que decimos. Son las prácticas las que “demuestran” más que mil libros.

Topología insurreccional¹⁴

Una advertencia

Comenzamos este texto con una advertencia que es, a la vez, la columna vertebral del planteo. La insurrección no se teoriza. Se hace, se piensa sí, pero no hay teoría que la pueda predecir. Eso mismo es lo que la hace incontrolable. El hecho único que desencadena pasiones y abre las posibilidades en el conflicto social necesita ser pensado, muchas cosas necesitan estudiarse, ser puestas en cuestión, reflexionarse, por aquellos que peleamos contra el Poder. Es necesario pensar mucho sobre nosotros, nuestras decisiones, nuestras ganas, lo que se puede perder y lo que se puede ganar. Es necesario pensar la posibilidad de la generalización de la revuelta, y repensar nuestras capacidades actuales y posibilidades de proyección, ya que el proyecto insurreccional no es algo fijo que se haga de una vez y quede para siempre. El proyecto insurreccional no es un plan acabado que luego se desarrolla. La proyectualidad anárquica necesita nutrirse todo el tiempo de evaluaciones constantes que derivan del propio conflicto. Y ésta necesita, además, de mucho conocimiento, pensar seriamente la relación existente entre un poste de luz, el cableado, la planta de generación eléctrica con todo el sistema de dominio. Pensar la relación existente entre el palo del policía ubicado en la esquina y

14 Texto basado en la charla “La insurrección”, dada en la segunda feria del libro anarquista en Montevideo.

los micrófonos de más alta tecnología para vigilar a la población. El pensamiento insurreccional es agua que se desliza sobre un camino pedregoso y no una tabla que se tira sobre él. Se va construyendo y modificando de acuerdo a las imperfecciones del propio terreno en donde sucede el conflicto.

Cuando nos atacan, respondemos, ese pequeño hecho es el que determina que se deba pensar en la insurrección. A no ser que se decida ser un esclavo y llenarse de justificaciones del no hacer, hay que poner en marcha la defensa contra este mundo. Si se hace, si se responde al sistema que se alimenta de nuestro tiempo y espacio, vale decir, si nos defendemos de la dominación que sufrimos, tendremos que hacerlo bien. No es un espíritu trágico el que nos guía, queremos de verdad ser libres y poder determinar nuestras vidas así que hay que ser verdaderamente fuertes. Queremos tener la capacidad y ver la realización de nuestras expectativas de un mejor mundo. Queremos ser capaces de eso, o sea, poder efectivamente tener las fuerzas para llevarlo a cabo. Vivirlo y no sólo soñarlo, ensuciarnos en cada intento. Por eso nos proyectamos, porque queremos la consecución de más y más libertad. Porque queremos empujar, no a los dominadores en abstracto, sino a los sostenedores y alcahuetes que sufrimos y vemos sonreír o justificar su comodidad mientras devastan el planeta. Sabemos hacia adonde vamos pero esto no debe confundirse con que queramos un mundo preestablecido. No compramos nuestros sueños en las góndolas de los supermercados, y aunque pudiéramos, no queremos determinar el mundo a nuestros caprichos, ni aun al mejor de ellos.

La revuelta depende de nosotros y se desarrolla desde lo que hay. Un hecho insurreccional puede ampliarse y multiplicarse, a eso apostamos. Para esos momentos tenemos que prepararnos. Por un pequeño acto puede empezar a haber un mañana. Por otro lado, un pequeño acto puede ser lo único que al final consigamos, eso no nos tiene que causar miedo o decepción. La posibilidad de no conseguir todo aquello que deseamos no nos detiene. ¿Qué opción podríamos tener aquellos que decidimos ser más libres? ¿Cual puede ser la opción de aquellos que no nos resignamos?

Mucho ya hemos dicho sobre *generalización* y *expansión* del con-

flicto y cómo eso no se tiene que confundir con el “hacer lo que pinta”, en estas páginas lo vamos a retomar. No condenamos ese tipo de hacer, no estamos contra el azar o el no tener método o proyección. Cada uno puede hacer lo que quiera, pero como estamos hablando de lo que nosotros entendemos por *proyección insurreccional*, mostramos la falla de mezclar modos de hacer contrapuestos. Queremos hablar del proyectarse en la conflictividad social, del hacer hacia una revuelta, que ampliándose, desconozca sus límites y posibilite la caída de todas las estructuras del Poder. De eso estamos hablando y es para eso que pensamos y hacemos. Esa es la insurrección concreta, la que necesita muchas cosas, la que necesita voluntad y voluntarios. La voluntad, la que rompe la determinación del ambiente y las amenazas del miedo, es su condición necesaria. Los voluntarios, los que ponen el cuerpo y el alma, son su posibilidad de generalización. ¿Y si no se generaliza? Nuevamente: viviremos peleando, que es la única vida digna e interesante en este mundo.

De ellos, nosotros y la necesidad de pensar

Arrancamos por ellos, los sostenedores del Estado y su mundo. Arrancamos por hablar de las herramientas que usan y perfeccionan para luego hablar de las herramientas que tenemos que usar y perfeccionar nosotros. El Poder piensa y actúa tomando en cuenta el tiempo, lugar y cultura donde ejerce el dominio. Cuando su objeto es el territorio urbano, se le llama *urbanística*. Lo urbanístico es la puesta en marcha de varios procesos de una lógica funcional (y militar) sobre el territorio. Los cambios en la infraestructura urbana no sólo responden lateralmente a una forma de dominio concreto, sino que han sido pensados también, para la perpetuación de tipos de Poder concretos. El Poder se piensa y proyecta, desde una lógica militar, sobre el territorio dominado o el que va a dominar. Piensa lo seguro, lo no tan seguro, lo inestable y lo que se opone directa o indirectamente al dominio. Piensa las esquinas, los barrios donde hay más juntadera de gente, las vías rápidas para el traslado de trabajadores de forma más barata, la reducción de los costos bajando las posibilidades de accidentes de tráfico o las vías más fáciles para acercar efectivos policiales a zonas difíciles. El espacio urbano se transforma bajo esquemas puntuales que se aplican en pos de un cometido: el funcionamiento del negocio y las formas de dominación que lo sustentan. Una columna del alumbrado público es un objeto que deviene de la aplicación de un plan de alumbrado, el cual guarda siempre relación con un plan más general, relacionado a la vez, con uno de seguridad del territorio.

Entre 1853 y 1870 varias reformas urbanas fueron hechas en París. ¿Qué las había impulsado? La aplicación de un plan devenido de los conocimientos de nuevas ciencias y las revueltas de 1830 y 1848. Las reformas, conocidas como la reforma de Haussmann por el nombre de su autor, involucraron entre otras cosas, el ensanchamiento de calles, la creación de los famosos boulevares parisinos, y el reordenamiento de los sitios donde estaba la población peli-

grosa¹⁵. Con la reforma se buscaba la optimización de la velocidad y capacidad de las fuerzas del orden. Ya tenían claro los reformadores que había que utilizar el pensamiento técnico al máximo para lograr optimizar las fuerzas del Estado. El Estado debía detectar y suprimir a los revoltosos. Los nuevos conocimientos tenían que ponerse al servicio de tan noble causa, el control de la población.

Calles firmes y más anchas volcaban la balanza en contra de los revolucionarios y a favor de las fuerzas militares, impidiendo, por ejemplo, la fabricación de barricadas. Los ejércitos y policías siempre tienen más ventaja en un terreno despejado, ordenado y por donde pueden pasar sus carros armados. En fin, el Estado siempre cuenta con más posibilidades si se trata de una lucha abierta, ahora diríamos “convencional”, contra los insurrectos. Hay que recordar que, más allá de la superioridad numérica, los revolucionarios pierden y perderán siempre si se compara su armamento y capacidad bélica con la de cualquier ejército. Ayer o hoy, da igual, si hubiera paridad, igualdad de elementos bélicos, estaríamos frente a dos ejércitos, dos bandos en pugna por el Poder. El terreno así despejado, sin callejuelas, sin rincones donde ocultarse, la pérdida de la antigua ciudad medieval, limitó la táctica de guerrilla, que había sido antes tan favorable dada la capacidad de sorpresa y dispersión de los revoltosos. Mientras que el terreno plano (“moderno y racional”) favorece las estructuras de guerra de los ejércitos regulares o de las fuerzas policiales, los despejos y enmarañados, favorecen la de los insurrectos. Sea como sea, los revolucionarios siempre pierden cuando se presenta la guerra.

El conocimiento del terreno y el territorio sobre el cual se despliega el conflicto es absolutamente necesario para el despliegue de la tarea insurreccional. Y dicho sea de paso, dicho conocimiento será crucial para no instaurar la guerra. Para nosotros siempre será: *frente*

15 Al pedido del emperador Napoleón III de modernizar, Paris Georges-Eugéne Haussmann llevó a cabo su plan de reformas urbanas, de las cuales muchas se mantienen hasta el día de hoy. Paris fue dividido en 20 distritos, en cada uno se colocó un ayuntamiento, y los obreros fueron arrojados hacia las periferias. Esta gran ganancia para las clases altas que intentaban impedir toda gran revuelta hizo que luego la idea se llevara a otras grandes ciudades.

a la guerra y contra la guerra: la insurrección. Entender que los lugares en donde nos movemos son un producto y que se transforman en pos de los intereses del capital, es además entender que, las posibilidades de su destrucción tienen que ver con el pensarlos y entenderlos. El desconocimiento del barrio, de la ciudad, del territorio en el cual nos encontramos y nos movemos, más que una muestra de simple desinterés, es un acto de irresponsabilidad. Si pensamos responder a las fuerzas del orden tenemos que hacerlo de forma adecuada. La lucha no es algo abstracto, pensarla así es sólo otra forma de detener toda posibilidad real del conflicto. Es necesario conocer las calles, las cámaras, los sitios de abastecimiento, las esquinas y las escaleras. El Poder sí busca tener ese conocimiento, lo obtiene y actúa en consecuencia, maneja siempre la necesidad de conocer, planificar y modificar el terreno de disputa. Fue el trabajo de muchos antropólogos, venidos de la “antropología cultural”, el que dio conocimiento a los Estados colonialistas sobre sus antes “incomprensibles” enemigos. El entender esas culturas diferentes les permitió idear sus planes de dominio colonial. La idea de utilizar las nuevas posibilidades que daba el progreso fue lo que llevó al Poder a convertir en ciencia el control territorial. Hoy las ciudades se planifican contra nosotros. El pensamiento militarista, tanto de derecha como de izquierda, sabe que debe prepararse y sabe que debe tomar recaudos. Cualquier Estado, no sólo necesita crearse enemigos internos y externos, sino que necesita buscar y tener los medios para intentar predecir sus movimientos. Necesita intentar derrotarlos o por lo menos controlarlos.

Hoy la estrategia de la guerra de los Estados ha sido sustituida por la tecnología armamentística. El avance y la capacidad destructiva de los armamentos ha generado que el objetivo racional de la guerra ya no sea la victoria sino la disuasión. El campo de batalla se ha trasladado, y cualquier rincón de la ciudad, cualquier plaza o ruta de un bus, puede ser el lugar donde se efectúe un ataque. El “terrorismo”, con sus blancos civiles, es una fase lógica del avance y los cambios sufridos por el desarrollo bélico de los Estados. Por estas razones la policía internacional sustituye y complementa a los antiguos ejércitos regulares. Con el tiempo, cada vez se hace más difícil identificar a qué

cuerpo pertenece uno de esos mercenarios, si a la policía o al ejército. El desplazamiento hacia lo urbano de la guerra nos afecta directamente dado que el control se intensifica cada vez más. La escusa del terrorismo, la desaparición del viejo campo de batalla y la difuminación de los bandos, hacen de la apuesta por los medios y aparatos de control sobre las ciudades, la carta número uno de los Estados.

En la región uruguaya podemos tomar como prueba de la planificación estatal sobre el territorio al despliegue que ha hecho la izquierda desde que el Frente Amplio ganó las elecciones y entró en su primer gobierno. Despliegue debido, sobre todo, a sus sectores más militaristas: los ex-guerrilleros autoritarios del MLN. Éstos han desplegado el control estatal sobre el territorio de forma superior al de la derecha. En la campaña pre-electoral para su tercer gobierno, mientras que un pequeño sector de la coalición de izquierda propuso reducir el ejército, fue un ministro de defensa tupamaro quien salió al cruce declarando que tal cosa era un disparate. El control territorial necesita de niveles altos de militarización y eso, aun, se traduce en un gran número de efectivos. La militarización fue llevada a cabo por la izquierda a través de tres áreas: *aumento de cantidad de efectivos* (aun bajando los requisitos de admisión); *mejora de la capacidad técnica* (más y mejor infraestructura: bases, comisarias, comunicación, poder de fuego, adaptación del armamento militar al terreno urbano)¹⁶,

16 El cambio de armamento del ejército con la izquierda en el Ministerio de Defensa al mando de un ex guerrillero del MLN, sirve perfectamente de ejemplo de lo dicho. No sólo involucró el mejoramiento del arsenal, el cambio de las viejas Fal por armas no sólo más livianas sino con más repetición, obedeció a una lógica de adaptación a los nuevos tiempos y necesidades actuales. Las viejas eran pensadas y son armas hechas para enfrentamientos a más distancia, vale decir, para terrenos semi o no urbanos (como se necesitaba y se concebía la guerra antes). Si bien las viejas Fal tenían un calibre más grande, 7.62, las nuevas se usan en distancias más reducidas y con un mejor nivel de repetición, o sea, se piensa en zonas más urbanizadas. El ministro referido es Eleuterio Fernández Huidobro, ex-guerrillero devenido símbolo del militarismo de izquierda, personaje siniestro al igual que el “perro” Vasquez (hermano del socialista y presidente Tabaré) que se convirtió en símbolo de la “cheka” a la uruguaya haciendo gala de sus aparatos de inteligencia.

etc); y *distribución inteligente de las unidades*¹⁷. Además, militarizar la zona se hace tanto con tropas del ejército como de la policía, y se refuerza con una propaganda constante para intentar lavar la cara a las fuerzas del orden. La policía pasa para la izquierda, de ser un aparato de represión, a un héroe del combate *antichorro*. A su vez, el ejército, pasa de ser un aparato de ocupación, a un prestador de servicios para la OTAN, un pacificador y un ayudante en las “catástrofes naturales”, catástrofes además, que nada tienen que ver con el capital y su desarrollo. No hay que olvidar que la izquierda había apoyado con intensidad el discurso antipolicial mientras le sirvió. Ahora va por el camino opuesto, por fortuna, años de valores impregnados en las capas más profundas de la población no son fáciles de arrancar, sobre todo cuando la función de los mercenarios estatales es tan clara.

Saber es necesario, aprender es crucial. De saber y aprender depende el posible desarrollo de nuestra libertad. Debemos tener la capacidad de conocer el lugar donde estamos parados, sus puntos débiles, sus seguridades, sus singularidades, etc. El terreno físico no es lo único que los defensores del Estado estudian, no se trata sólo de las cosas: las casas, los muros o los ríos. Los defensores del Poder estudian a la población, a los *buenos* y a los *malos*, para luego aplicar tecnologías de consenso y continuar perfeccionando sus fuerzas de ataque. Estudian la conflictividad que surge de las estructuras que se consideran sus enemigas, lo sean efectivamente o no. Y estudian, sobre todo, el surgimiento de la revuelta como posibilidad. La revuelta posee una característica que hace poner los pelos de punta a todos los representantes de los gobiernos y sus fuerzas policiales: el contagio.

La necesidad de contagiar

Es necesario volver sobre la idea de contagio, muchos son los ejemplos y muchos los conocimientos que de ellos hay que sacar. Siguiendo los

17 Más fuerzas en zonas “calientes”, más fuerzas en zonas estratégicas que pudiesen actuar de “pinzas” en una desbandada colectiva.

designios del mercado la prensa logra, sin desearlo, que muchos actos se reproduzcan al mostrar las imágenes de las revueltas. Antes esta transmisión sólo era oral¹⁸. También es verdad, que los *bienpensantes* periodistas intentan luego, y muchas veces logran, generar miedo al equiparar cualquier revuelta con la posibilidad del terror de la violencia ciega y descontrolada. Su objetivo, como pichones a cargo del capital, es generar la idea de que no hay más posibilidad futura que la democracia liberal. Todo futuro posible, más allá de la opresión capitalista actual, queda, según los nuevos y viejos acomodados, clausurado. La espectacularización que hacen de la violencia justifica el peligro de contagio ya que les asegura la instauración y potenciación de la sociedad del miedo. Además, el show no puede detenerse y los espectadores necesitan siempre nuevos estímulos: una molotov por los aires es entretenimiento para toda la familia.

Llegando a este punto, es necesario decir que la semilla del contagio no germina *necesariamente*; puede hacerlo, permanecer inerte durante mucho tiempo, o ser un fuego que tan rápido como llega desaparece. Si uno piensa en la revuelta francesa del 2005, y en lo qué desencadenó esa vez el asesinato policial de un hijo de inmigrantes, debe tomar en cuenta las revueltas que habían sucediendo ya desde antes de los 80 por similares asesinatos. Éstas se fueron dando, con mayor o menor apoyo de la población, hasta que en el 2005 entre 10000 y 15000 personas, durante por lo menos tres semanas, se alzaron, atacando los negocios y las estructuras estatales. La revuelta de las *banlieues*, los barrios periféricos de Francia, tuvo otras características dignas de mencionar en lo que refiere a táctica callejera. Por la propia dinámica de golpear y salir, pocos fueron los enfrentamientos directos entre los revoltosos y las fuerzas del orden, y pocas también, las detenciones. Pequeños grupos se movían en lugares por ellos conocidos y hacían ataques relámpago. El acoso de los vándalos fue de a poco apagándose, dejando sin embargo, bases prácticas para el

18 Uno de tantos ejemplos claros de esto fue la llamada “Primavera Árabe” donde la necesidad del mercado de transmitir las imágenes se impuso frente a la de las fuerzas locales del orden de intentar ocultar lo más posible todo.

futuro. Las distintas fuerzas del orden lo saben, los insurrectos también deberían saberlo, fue el contagio, ese que se mezcla con la rabia acumulada entre los que atacan, el que abrió la posibilidad a tanta acción. Era la bronca contagiándose, era el hartazgo del modo de vida capitalista, el de la pura promesa e infelicidad, la que se hizo llama. Esa vez, no sólo volvió a surgir la dignidad, sino que surgió con una fuerza inusitada.

En los hechos, no existe nada, aun cuando pueda identificarse un proceso de acumulación de rabia, que asegure *cuándo* o *dónde* habrá un estallido generalizado. Muchísimos morirán, seguramente, sin haber levantado jamás un dedo contra el mundo que los niega. También queda claro que sin pelear, sin hacer, la posibilidad es cero. ¿Qué pasa entre revuelta y revuelta que hace que la próxima sea más contundente? ¿Qué determina que habrá más fuerza en la nueva que en la anterior? El contagio puede prender, la insurrección puede darse o no, a una revuelta grande le puede seguir una menos intensa. ¿Cómo se asegura el contagio? No lo sabemos, antes vimos varias cosas, que nos parecen importantes para asegurar el buen accionar de los insurrectos y es ahí en donde nuestro análisis es importante. La revuelta no debe tomar sin preparación a los anarquistas. No se pueden tener todas las respuestas pero si preparar bien las diferentes posibilidades y eso arranca con un conocimiento previo de nuestras fuerzas y de dónde aplicarlas. La difusión de ideas y la descentralización de las fuerzas, por ejemplo, puede colaborar, pero no asegurar el contagio. El trabajo de especialistas, de teóricos de la revolución, ajenos al sitio y a los revoltosos, seguro en nada colabora. Son muchos y diferente los factores que acaban determinando la explosión social, la indignación, las ganas de salir a la calle a recuperar la vida, ¿quién sabe? Ahora, que sean muchos no significa que nada deba o pueda pensarse en relación a ellos.

Las posibilidades de contagio y las causas que generan la revuelta, son nuestro tema en tanto revoltosos, no analistas. El punto es que debemos saber ya de antemano los puntos principales de nuestra intervención. Posibilitar el contagio y luego defender la revuelta son cosas que necesitan empeño y conocimiento del territorio. El primer

punto de la derrota insurreccional es no querer pensar la insurrección más que como algo ajeno o imposible. Es ese pensamiento el que la puede tornar efectivamente impracticable. Si la posibilidad de la insurrección y sus formas concretas no son visualizadas por los compañeros entonces todas las prácticas y acciones no tenderán a la revuelta. Las acciones puntuales que se hacen son ya parte de la insurrección generalizada. La rotura de una cámara, aún cuando luego sea repuesta velozmente, es una acción que le pertenece a la insurrección en cuanto puede ser parte de su preámbulo.

Volviendo al contagio, no decimos que es algo mágico, algo que escapa a todo pensamiento lo que posibilita que muchas personas se encuentren en la calle, junten su rabia y luego ataquen al Estado. Decimos que no hay fórmulas. Felizmente, en la lucha social, muchas cosas sorprenden para bien¹⁹.

La matriz antiautoritaria de los movimientos del presente y sus recaudos

A nivel global, muchos han distinguido un antes y un después en la conflictividad, marcado por la caída del muro de Berlín. La caída del socialismo llamado real, la pérdida de referencia de un Estado que pudiera prestar ayuda financiera y política a un proyecto de toma del Poder de matriz izquierdista, tiró abajo muchas expectativas. La caída del muro determinó innegablemente el fin de un sistema, así como determinó varios cambios tanto a nivel simbólico, económico y político en el mundo. ¿Cuáles son esos cambios, en la lucha contra el capitalismo, venido abajo el socialismo de Estado? El crecimiento, desarrollo y profundización de algunas luchas sociales no dirigidas. El crecimiento de la influencia anárquica en la lucha social. Mien-

19 Nadie hubiera imaginado la situación y crecimiento de los actos de enfrentamiento en Brasil previos al mundial. Una lucha continuada vinculada al boleto gratuito fue una de las puertas que permitió, dicen algunos, el desarrollo de las protestas que pusieron en boca de todo el mundo la crítica al espectáculo capitalista del mundial de fútbol.

tras algunos nostálgicos pretenden refundar las ideas autoritarias del socialismo, como los promotores de la estrategia del poder popular en Sudamérica, los impulsores del antipoder marcan la cancha del enfrentamiento en las calles del mundo. Los partidos caen y la lucha antipolítica se hace más fuerte.

En estas luchas ciertas tácticas se repiten, otras se reconsideran según los movimientos del Poder, aunque no con tanta velocidad como sería deseable. Lo cierto es que una matriz común puede encontrarse hoy en los diversos movimientos que van surgiendo alrededor del mundo. Si bien es verdad que se entremezclan muchos procesos diferentes, y habría que hacer varias distinciones, hay una característica común que puede percibirse. Los rasgos generales, que caracterizan a los movimientos sociales luego de la caída del muro, marcan el crecimiento de lo antiautoritario como modo consciente de práctica. Esto no debe tranquilizarnos, creemos que la matriz antiautoritaria lejos está de ser algo asegurado, pero no hay dudas de su influencia en muchos lugares, sobre todo en occidente. Por otro lado, el verticalismo y las estructuras rígidas de partido no se aceptan y siguen cayendo²⁰.

La prevención de los estallidos sociales y los estallidos sociales

A nivel europeo, y también a nivel del continente americano, los ejércitos y las fuerzas de seguridad trabajan dos puntos cruciales en lo que tiene que ver con posibles estallidos sociales. Trabajan el “nuevo” tipo de revueltas y trabajan el cómo prevenirlo. Entienden que se da ahora el surgimiento y desarrollo de un tipo de revuelta más difuso, incontrolable y espontáneo. Por eso deben buscar el perfeccionamiento de las tecnologías de control, prevención y ataque de los Estados. La tecnificación y el perfeccionamiento del control estatal, responden a una lógica dual de necesidad bélica y de oferta del mercado. El miedo sigue siendo la base del control, se debe controlar a

20 Somos conscientes que dentro del esquema de movimiento con estructura no autoritaria, cae mucha cosa distinta, desde la revuelta griega, la tunecina, la turca, la egipcia, hasta el 15 M de España o el Occupy Wall Street.

los revoltosos y a los demás delincuentes. El material debe adaptarse constantemente, y por este factor, queda sujeto a las leyes de la oferta y de la demanda. Los aparatos de control y ataque de los Estados también dependen del mercado.

A nivel internacional, tenemos el ejemplo de los documentos de la OTAN y su preocupación por la redistribución poblacional; ya hay más gente viviendo en ciudades que en el campo. Las guerras no convencionales, las revueltas impredecibles y la insurrección como posibilidad constante, son las claves del estudio de los dueños del mundo. Amplios grupos de trabajo analizan las características de los *nuevos* modos de la conflictividad: revueltas sin vanguardia, descentralizadas y espontáneas. El mundo no se estabiliza, la urbanización de la pobreza y los desastres naturales, como motor de posible descontento, preocupan a los expertos de los ejércitos. A nivel continental, más exactamente en el sur, tenemos los ejemplos de las cumbres antiterroristas del MERCOSUR y la carrera armamentística de sus Estados. La adaptación jurídica también viene a reforzar esto, la preocupación de los sostenedores del orden ante las formas que asume el conflicto, los ha llevado a un gran cambio jurídico. La *ley antiterrorista* recorre los distintos Estados, adaptándose para dejar bien guardados y aterrados, a los enemigos de la autoridad. Lejos se está ya de caracterizar al enemigo como aquel oscuro terrorista islámico, ahora es cualquiera que vaya más allá de la protesta pautada, cualquiera que pase del discurso a la acción.

El enemigo de los Estados es la insurrección, es la revuelta generalizada, generalizable, apolítica, antisistema y antiautoritaria. Un militar preparado, de cualquier parte, sabe que los sucesos en el territorio turco que terminaron en amplias revueltas están vinculados con fenómenos de contagio²¹. Además, los trabajos de los encuestadores, que durante las revueltas nos bombardearon con informaciones en general estúpidas, mostraron para espanto de los gobernantes que más del 70 por ciento de los que estaban ocupando las plazas y las

21 Al igual que antes muchos egipcios, los revoltosos turcos dijeron inspirarse en las tácticas de las revueltas anarquistas Griegas.

calles decían ser apolíticos. El discurso barato de que eso sólo puede significar la potenciación de la derecha obviamente fue coreada por varios izquierdistas que ven perderse para siempre sus sueños de un nuevo Estado socialista global²².

Cuando pensamos en el conflicto social actual, tenemos que tomar en cuenta centralmente, el desarrollo tecnológico de los Estados y su fuerza de ataque. La ciudad, como territorio principal del conflicto, se ha convertido en un sitio muy difícil para la lucha dado el aumento de los medios de control, el perfeccionamiento de los medios de vigilancia y el aumento de la capacidad de choque de las fuerzas policiales. Hace un tiempo un mapuche, hablando de tácticas de enfrentamiento, acusaba a las marchas de ser un resabio poco inteligente de las luchas del pasado. Atacar en el sitio más esperable y controlado de todos, decía, no es algo que parezca ser muy inteligente. Hay un error, seguro, en considerar a las marchas como el terreno privilegiado o único del enfrentamiento. Ese tipo de manifestaciones callejeras puede servir para muchas cosas pero no es donde se materializará la caída de las estructuras de defensa del Poder. Pueden darse todo tipo de ataques y enfrentamientos pero casi con seguridad no una insurrección, por lo menos no una que tenga buenas posibilidades de desarrollo²³. Una manifestación, una marcha, puede tener muchos objetivos pero no el de ser el terreno de una lucha finalista contra los aparatos de Estado. La descentralización es entonces un factor no menor de la lucha anárquica, de los ataques, de todo conflicto serio. El ataque no esperado y la rotura de la rutinización son importantes y dependerán de la imaginación que se tenga. Además habrá que es-

22 La palabra infiltrados es tal vez la más repetida por la prensa y los políticos de izquierda parlamentaria para justificar su espanto y combatir la lucha callejera tanto en Chile, en Grecia, como en Uruguay. Defendiendo a su partido, Lula alertó sobre los encapuchados del Black block a los que no les interesa la política y que, por ende, son totalitarios que fomentan la posibilidad de la dictadura.

23 No parece muy posible el desencadenamiento de una verdadera insurrección cuando la inmensa mayoría de los insurrectos se presentan todos juntos en vez de expandirse en el territorio. Las fuerzas estatales quedan en una muy buena posición para desplegar sus fuerzas contra ellos.

capar lo más posible de la espectacularización de la lucha, hacer daño no es un juego, los ataques para defenderse del Estado, si están bien hechos, van rodeados de puro anonimato.

Un trabajo constante de difusión, de aprendizaje de calle, es necesario. Un trabajo continuo de ataque determina un mejor posicionamiento en el terreno del conflicto. La “gimnasia” brinda capacidad práctica, y la rotura de la mediación entre el hacer y el pensar. Además, la continuidad del ataque permite un ir constante (modulando la energía, la tensión, o sea, actuando con inteligencia, proyectándose), mientras que también posibilita el contagio, pudiendo catapultar el conflicto hacia adelante. Pueden estar tranquilos los amantes de la acumulación al enfrentarse con el ejemplo griego ya que muestra cómo la acción continua acumuló experiencia y potenció la fuerza que en definitiva dio lugar a la revuelta griega del 2008. Desde los años 80s los anarquistas han ejercido ahí una acción constante, vinculada a muchos y varios modos de hacer, que fue seguramente la que determinó su gran influencia en la revuelta. Fueron miles de pequeños actos de difusión, y sobre todo de acción de pequeños grupos (también de grandes), los que permitieron dicha influencia. Podemos afirmar que la táctica insurreccional mostró sus frutos, lo cual no significa que tengamos una fórmula. Cuando se dio la revuelta generalizada e impulsada principalmente por los anarquistas, la capacidad de hacer fue notable. Los errores o limitaciones que se dieron aportan al aprendizaje si de ellos se sabe sacar jugo.

La insurrección anárquica

A muchos puede parecer una falta de análisis, o de profundidad en el análisis, no extenderse demasiado en el concepto que se usa de revuelta e insurrección pero partimos de la idea de que no es el hecho insurreccional lo que debe determinarse o definirse. Buscamos profundizar nuestra intervención y sus posibilidades, el *cómo* potenciar nuestra acción, acción que ya existe, defensa que tenemos contra un mundo que intenta negarnos. Lo que queremos pensar es nuestro

hacer, cómo desarrollarlo y cómo profundizarlo. Este planteamiento siempre parece abrumar a los sedientos de teoría: no hay más propuestas que el conflicto. Del conflicto nace la posibilidad de saber y sólo del conflicto nace la generalización y su desarrollo posible.

Si es falta de confianza, de autoconfianza, lo que genera la necesidad que algunos tienen de Poder, también debe ser falta de autoconfianza lo que genera horror cuando los anarquistas no presentan programas. El mismo horror que produce en los intelectuales el no querer separar la teoría de la práctica, y el mismo, cuando decimos que no hay una forma de predecir la próxima, y “esta vez sí”, definitiva crisis del capitalismo. Las reestructuras del capital no llevan en su seno su autodestrucción. No existe tal fórmula como no existe una receta que asegure el nacimiento de una gran revuelta o que nos lleve por un camino directo hacia un mundo enteramente libre. No hay modos seguros o recetas para la revolución social. ¿Qué nos queda entonces? El eterno intentar, hacer, corregir y volver a empezar.

Sería ingenuo unir la impredecibilidad del hecho insurreccional con que no fuese necesario pensarlo. Que la insurrección no pueda ser determinable no significa que no pueda o deba ser planificada, o hablando más precisamente, que nuestra acción no deba ser llevada adelante de forma inteligente. Se debe estudiar al enemigo y su mundo, estudiar nuestras posibilidades y capacidades. La revuelta individual, los actos insurreccionales individuales, no pertenecen sólo a los anarquistas y ocurren frecuentemente. También las revueltas colectivas son frecuentes, y son éstas, las que impulsan hechos aun más grandes. El no pensar cómo defendernos mejor, cómo intervenir más eficazmente en la realidad es, como ya dijimos, una irresponsabilidad, una irresponsabilidad con los que pelean y con nosotros mismos. No aprender a defenderse mejor, más efectivamente, es renunciar a la vida. No saber atacar, o cómo atacar mejor al Estado, es perpetuar la miseria que nos rodea de una vida sin sentido.

Que no se pueda predecir la insurrección no significa nunca que no haya que pensar nuestro accionar insurreccional. No es que debamos conformarnos con pensar menos o resignarnos a no pensar la insurrección en ningún sentido. La insurrección no está determinada

por leyes fijas, y por ende predecibles, que nos ayuden a hacerla aparecer o a saber cuándo se va a producir exactamente. En definitiva, es un hecho humano, complejo y cada vez que se da, único. Nuestro accionar opuesto a la autoridad es un modo de existir, una forma de vida que se convierte en condición de posibilidad de la insurrección como hecho colectivo, general y profundo. A veces simplemente sucede así, dos calles más allá de nosotros comienza una revuelta. Hay que estar preparados, tener práctica y trabajar para saber qué hacer cuando se desencadena una revuelta.

Ser un teórico revolucionario involucra buscar las condiciones objetivas que harán que *otros* hagan un lugar mejor del mundo. La insurrección es un hecho que se construye, y es en ese construir efectivo, material y práctico, en donde se pone en juego su supervivencia, su efectividad y su ampliación. El proyectarse no asegura el camino pero lo posibilita. Podemos ser parte de un intento serio de generalización de la revuelta o podemos ver cómo todo muere o simplemente se va apagando. Podemos ser fuerzas que contribuyan a desarrollar la bronca o con nuestro no hacer podemos ser espectadores de la recuperación de la misma.

Entonces, al reconocer que se tiene que pensar, debemos pasar a *¿qué pensar?* Lo que se tiene que pensar para el accionar insurreccional es lo concreto, y éste surge también, de lo concreto que hacemos. Pensar la insurrección es pensar los edificios, las calles, la nafta, los compañeros que hay, la infraestructura con la que se cuenta, etc. Si conocemos el terreno, si ya lo hemos estudiado, caminado, atacado, si conocemos además al enemigo, también porque ya lo hemos estudiado y atacado, las posibilidades se acrecientan.

El no conocer o negarse a conocer en donde se está parado lleva inevitablemente a pensar por esquemas, no de acuerdo a la realidad sino a través de moldes ya armados. Algunas carencias de no pensar nuestro territorio concreto suelen justificarse diciendo que: si nunca hemos hecho tal o cual cosa, no tenemos cómo saber que va a pasar. Si bien es cierto que el futuro no es determinable, esta justificación puede llevar a estancar nuestra reflexión. Otras carencias, sin embargo, no tienen justificación posible y responden sólo a un grado

supino de incapacidad nuestra. Digamos que por alguna razón se está debatiendo sobre una acción importante que se hará en un barrio. Se trataría, en el ejemplo, del hipotético caso de que en nuestro barrio “ha llegado la hora” de crear un vacío de Poder, de alejar al Poder por un período (no importa su duración), aprovechando que la mayoría de las fuerzas policiales se están concentrando en otros lugares. Es sabido que el Estado si puede con todos no puede al mismo tiempo.

No hay lugar para la improvisación, el terreno se debe conocer muy bien, debe tenerse todo preparado: comunicación, conocimiento de los lugares de traslado de los efectivos policiales, cantidad posible de los efectivos, ubicación de la comisaría, lugares seguros, reconocimiento de sitios estratégicos y objetivos concretos a atacar. Pero ahí no suelen estar los errores más comunes que cometemos sino que aparecen inmediatamente después. Los errores se suelen presentar en lo que no apareció como obvio en el análisis anterior, en los elementos no incluidos. En este caso, las fuerzas que no fueron tomadas en cuenta. Se sigue pensando, en general, en las luchas antiguas donde había dos bandos claros, de un lado la policía, u otras fuerzas estatales, y del otro nosotros, la gente insurrecta. ¿Qué faltó en el brevísimo punteo de recién? Las fuerzas que nos preocupan están relacionadas, y acaban, en la comisaría y los efectivos que pudieran brindarle apoyo. Ahora, si no se analiza en profundidad al Poder y cómo éste funciona *efectiva y concretamente* en el lugar y momento en el que estamos, todo puede resultar un desastre. Y el peor desastre sería aquel que hemos causado nosotros y no el enemigo. Es posible caer en ideas destinadas a la derrota, el encierro o algo peor para nuestros compañeros, si la realidad no ha sido bien estudiada. García Oliver se quejaba de cómo muchos anarquistas durante la revolución social en España seguían soñando con que se podía derrotar y sacar a un ejército aplicando la barricada. El uso de la barricada como táctica, decía, implicaba un desconocimiento total de las fuerzas y características del enemigo y la época. Esto era y es cierto, el hecho de ser un cabrón no le impedía tener razón. Resistir un poco puede ser algo importante pero enfrentarse ante un ejército regular pertrechado en una posición de desventaja como si se fuese otro bando igual pero distinto (y siempre

peor armado) es un error guiado por las viejas tácticas y el folclore revolucionario.

Volviendo al ejemplo, el Poder en uno de nuestros barrios, involucra, no sólo a la policía sino a la compleja maraña de redes que ésta mantiene o con las cuales convive. Incluso a aquellas con las cuales mantienen ciertas tensiones o directamente le son opuestas. También el Poder está compuesto por los ejércitos de “ciudadanos responsables” que están siempre dispuestos a mantener el orden, cueste lo que cueste. Pensemos, por ejemplo, en las mafias de narcos y cómo estas controlan situaciones en muchos sitios, a veces manteniendo una relación más o menos estrecha con las fuerzas del orden. Estos señores van a defender el negocio capitalista a sangre y fuego. Sus “reglas” son significativamente diversas a las de los efectivos policiales pero no por esto menos peligrosas. Eso significa que seremos blanco de ellos seguramente y cómo defendernos debe ser pensado de forma diferente. El hecho importante es que para ser pensadas primero deben ser incluidas en nuestros esquemas cuando reflexionamos sobre nuestro accionar. En el ejemplo, quedaba por fuera todo lo que no eran las fuerzas tradicionales del orden. Hoy el Poder está mucho más difuminado. Las relaciones que hacen lo social en cualquier barrio son mucho más amplias que aquellas del esquema: nosotros y la policía.

Al igual que no se debe pensar el enfrentamiento en una marcha o manifestación cualquiera como *El* enfrentamiento, tampoco se debe pensar a la policía como *El* enemigo sino sólo como parte de él. Es necesario diferenciar entre una posible demostración de fuerza y/o momento de difusión, del ataque real y concreto²⁴. Queremos destruir el capital, la policía es un cuerpo que se pone entre nuestros objetivos y nosotros. En comparación a los narcos y otras bandas, en

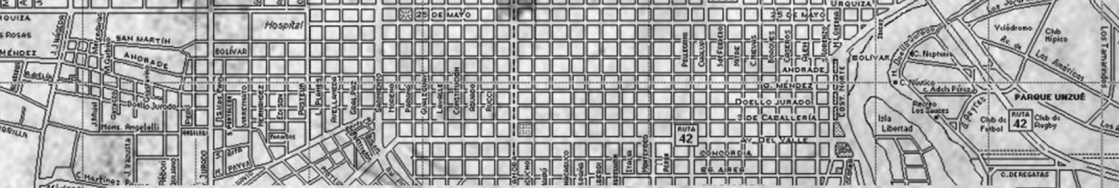
24 No significa esto que estemos haciendo una división de orden entre lo que sucede en una marcha y en otras partes. Efectivamente hay ataques en marchas, se pueden romper cosas o puede haber un enfrentamiento muy grande con la policía. No decimos, además, qué se debe o no hacer, más bien, lo que decimos es que consideramos más efectivo y ventajoso el ataque no pautado, aquel que no suele darse en una manifestación.

ciertas situaciones las fuerzas tradicionales del orden pueden ser algo “*menor*”. La misma capacidad de distinción que se tiene que tener para saber cuándo atacar, debe tenerse cuando se estudian las fuerzas que defienden lo instituido. La policía y el ejército no son los únicos cuerpos armados que deben preocuparnos. Así como se piensa mal, al reducir el enfrentamiento a una lucha entre el movimiento anarquista específico y las fuerzas del Estado, se piensa mal al reducir la fuerza del Estado sólo a sus estructuras más visibles o clásicas. Estamos en otros tiempos, la revolución social nunca fue, y menos ahora es, la toma de una plaza o un cuartel. Las tecnologías de consenso han hecho durante mucho tiempo su trabajo, la voluntad de servir que tienen muchos ciudadanos no debería subestimarse.

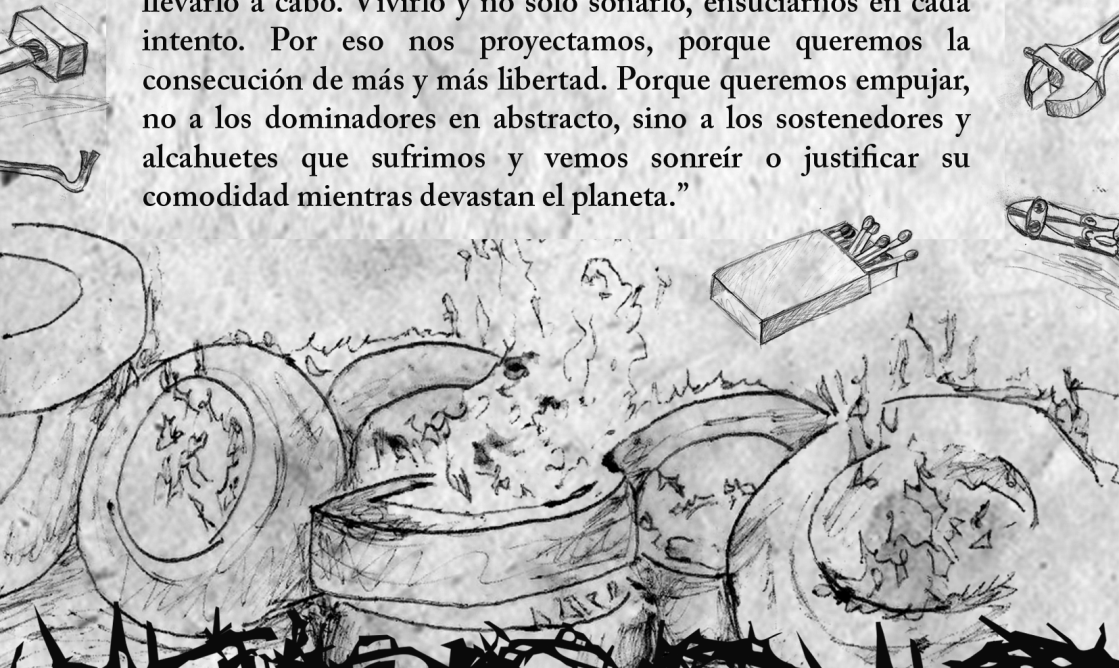
Si llegamos a profundizar la lucha, muchos nuevos problemas irán surgiendo, es cierto, es infantil querer solucionarlos ahora, pero tenemos que estar alertas contra un modo superficial del pensar el accionar insurreccional: el pensar la conflictividad a través de esquemas ya hechos. El no conocer nuestro lugar, todos sus rincones así como el no conocer cómo funciona el Poder en ellos es un grave error. Los modos de producción del capital, así como las armas tecnológicas con las que cuenta el Estado, han cambiado y no hay ejemplo histórico que nos brinde soluciones para el momento en el que vivimos. Hay que estar preparados. Si algo hay que rescatar del ejemplo histórico de Barcelona del 36, es que si los anarquistas vencieron tan rápido en un primer momento, fue debido a que no improvisaron. La victoria de ese momento se debió a la práctica y al conocimiento detallado que poseían de los lugares y modos de enfrentamiento.

Si hemos entendido todo lo anterior, entonces hemos entendido dos cosas: existe la necesidad de pensar-hacer desde lo insurreccional de una forma adecuada, prolija y profunda y no hay una teoría que pueda explicar, y entonces predecir, el cómo hacer una insurrección. Para acabar quisiéramos repetir que el Poder se prepara, vale decir, piensa, por eso tanta cumbre, encuentro, inversión en tecnología, leyes;etc. Nosotros tenemos que prepararnos también y eso es posible sólo desde la acción. Es por eso que para la insurrección nuestra única propuesta es el conflicto. Sólo a través del conflicto se puede llegar

a conocer lo que debemos conocer. Es y ha sido siempre desde el propio accionar que logramos poder ir pensando, poder ir dando un paso tras otro. Y cuando caemos, volvemos a empezar. El llamado a hacer no es la renuncia a pensar, sino por el contrario, a tener desde donde poder pensar. Es necesario poseer un conocimiento de nuestras fuerzas y sus posibilidades de desarrollo y éste no se da en un terreno ideal, sino en nuestras calles con sus particularidades, bajo la luz blanca de esas columnas donde nos hemos recostado alguna vez. Somos vigilados por cámaras que pueden ser contadas, vistas, alcanzadas, y entonces anuladas, cámaras que nos ven pero que también nosotros vemos. Los camiones transportan mercancías por nuestras calles, vienen de algún lado determinado y van a otro, cumplen su rutina. Es necesario aprender a reconocer la relación existente entre cada cosa de nuestras ciudades, del territorio en donde se dan nuestras luchas. Es necesario tener un conocimiento topológico, territorial. Sólo así podremos atacar efectivamente y atacar quiere decir poder destruir cosas, cosas que están ahí.



“Cuando nos atacan, respondemos, ese pequeño hecho es el que determina que se deba pensar en la insurrección. A no ser que se decida ser un esclavo y llenarse de justificaciones del no hacer, hay que poner en marcha la defensa contra este mundo. Si se hace, si se responde al sistema que se alimenta de nuestro tiempo y espacio, vale decir, si nos defendemos de la dominación que sufrimos, tendremos que hacerlo bien. No es un espíritu trágico el que nos guía, queremos de verdad ser libres y poder determinar nuestras vidas así que hay que ser verdaderamente fuertes. Queremos tener la capacidad y ver la realización de nuestras expectativas de un mejor mundo. Queremos ser capaces de eso, o sea, poder efectivamente tener las fuerzas para llevarlo a cabo. Vivirlo y no sólo soñarlo, ensuciarnos en cada intento. Por eso nos proyectamos, porque queremos la consecución de más y más libertad. Porque queremos empujar, no a los dominadores en abstracto, sino a los sostenedores y alcahuetes que sufrimos y vemos sonreír o justificar su comodidad mientras devastan el planeta.”



ANARQUISTAS

RIO DE LA PLATA, 2014.

